



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 25/1/81 N° 37 Año I

Dirección: Antonio Cisneros
Editor: Luis Valera
Redacción: Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osores
Artes: Emilio Huamaní
Fotografía: Mariel Vidal
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética

Los canillitas, una vida difícil
El resplandor
El VI Congreso de la CGTP: calentando motores



Bryce escribe para "El Caballo Rojo":
El París que yo viví
¿Existe poesía proletaria?

La Izquierda y el APRA

¿Es posible la unidad de acción?

El trotar de las ratas



Cuando todo parecía perdido, lo primero que se escuchaba era la corneta de ataque. Ya se sabía que no tardarían en aparecer, todos de paño azul—cómo sudarían entre tanto desierto— con botones dorados y el sable encorvado.

Los indios eran malísimos y ya estaban incendiando las carretas. Los colonos eran buenos, comían frijoles en platos de aluminio, siempre calentaban el café en unas fogatitas que nunca se acababan y usaban tirantes—los hombres— y tremendas polleras, las mujeres.

En el cine de mi barrio, la cazuela empezaba a zapatear, para que los caballos de los azules corrieran más rápido. Si había una emboscada de los indios, la platea le pasaba la voz al primero de los exploradores que generalmente era indio, pero de los buenos, es decir, de los que sabían por dónde iba la cosa, el progreso de las carretas.

Poco después, todo acababa. Las carretas podían continuar y todos nos dábamos cuenta que el cañón del Colorado era efectivamente colorado, porque atardecía, el cielo se ponía rojo de atardecer, ya había technicolor y las carretas de los colonos se empequeñecían al fondo del telón. Afuera, había la guerra fría.

Los indios habían rodeado Berlín que era también como un círculo de carretas que al medio tenía una fogatita de la libertad. Otros indios chinos—malos— habían empujado a los colonos chinos—buenos— a nadar hasta una isleta que, con el tiempo, de Formosa, pasó a ser República.

John Wayne era el mejor. De Ronald Reagan solo podría decirse que cumplía, más bien dis-

cretamente, con cowboyadas también discretas, sabiamente incapaces de aspirar a ningún premio de la Academia.

Puede sospecharse que el fasto de las celebraciones norteamericanas con motivo del cambio de mando, tiene algo de espectáculo de compensación para el joven de la película que, ante las cámaras, no dio nunca el gran show. Carter era bueno, pero las carretas se le perdían con tanto flechazo incendiario, mientras él se entretenía buscando fosforitos para encender la pipa de la paz y las señoras faldonas de los buenos colonos ya no tenían seguridad ni para lavar pañales en el arroyo.

Los azules, tenían que llegar.

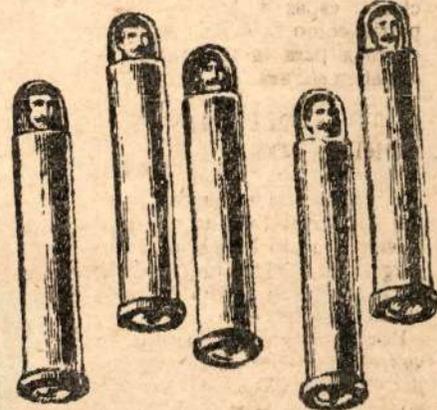
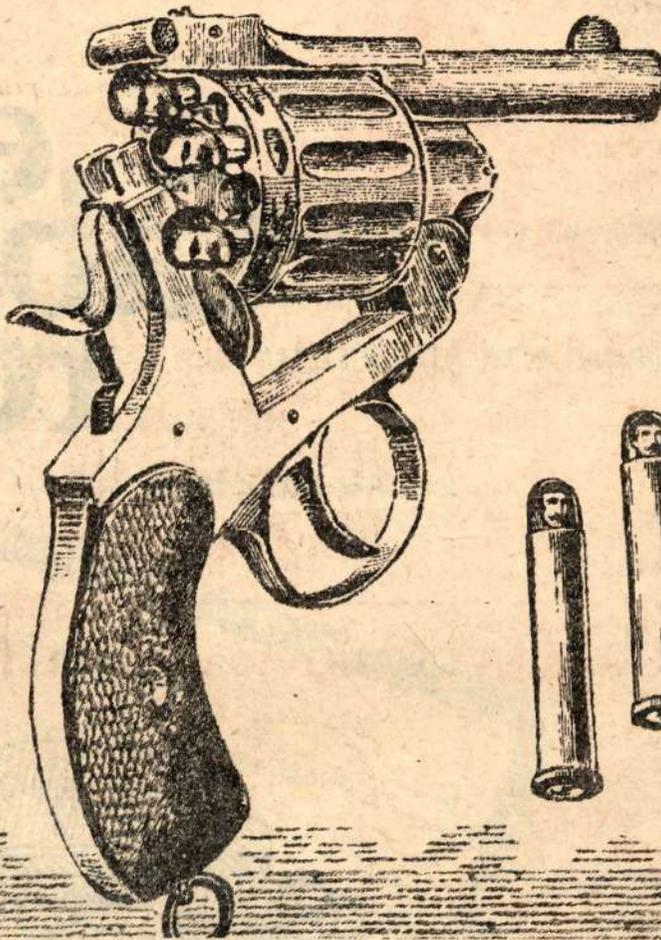
Por eso, todos estos años, en su rancho de California, Reagan tenía que seguir trotando, para que Nancy el miércoles 21 de enero de 1981 pudiese estrenar su vestido de color favorito, rojo, que no es desde luego el de los pieles rojas sino el de las pantallas, cuando atardece por la quebrada, poco antes de que diga "end". La edición de "La Prensa" del martes pasado, cómo recuerda los pataleos auspiciadores de las cazuelas al llegar los azules.

Como no ceder paso a la nostalgia cuando esa página ocho, anchísima como pantalla de cine, anuncia jubilosa que "Carter pasa a Reagan la antorcha de la libertad?" Y más abajo: "Hijo de tendero sucede en cargo al de campesino" Un juramento de Reagan con botas y tirantes, hubiese sido magnífico para redondear la información.

Recuerdo que las cazuelas crollas solían ser más belicosas que el joven capitán que dirigía a los

José María Salcedo

Reagan, los azules y la cazuela



azules. Cuando los indios ya se alejaban en derrota y el azul principal daba orden de cesar los sablazos, había siempre quienes pedían unas balas de más.

Da la impresión de que entre nosotros hay más cazueleros—moda retro, 1950— de los que a simple vista podría imaginarse. De esos que se aburrían

cuando en las pantallas se veían escenas con Custer y el indio fumando la pipa de la paz.

A despecho de la cazuela, ahora los guiones ya no acaban tanto con la corneta del ataque y el trote victorioso de los hombres azules.

Toro Sentado, por ejemplo, ya no se sienta tanto a ver si la bri-

sa que le dobla las plumas espacia para encontrar el búfalo que también quieren los colonos. Toro Sentado, por ejemplo, puede ser Khomeini, unos hijos de campesinos de El Salvador o los indios negros de Harlem, que también quieren, como el hijo de algún tendero blanco, encabezarse el reparto.

A caballo

Poesía china / Wu Seu-Tao (siglo XIII)

Los caballos comen grano
En la cuadra hay doscientos;
Y comen cada vez quinientos celemines.
El año pasado fue muy seco; los hombres pasan hambre;
Ya se han comido las raíces de las plantas, ahora comen la corteza del árbol.
Han requisado el grano para los caballos del Estado.
¡Los caballos son muy importantes; los hombres valen poco!
Los hombres no se atreven a quejarse:
Desean que los caballos del gobierno estén gordos.
Si están gordos los caballos del gobierno, corren veloces como el viento.
Hay disturbios en el Norte y en el Sur.
El general, para acabar con los bandidos, necesita caballos.





Los años de la gran crisis a partir de 1976 trajeron hambre, desempleo, miseria y represión para el pueblo, pero también conciencia.

Fue como una gran batalla en la que, poco a poco, iban entrando al combate diversos contingentes.

La crisis obrera fue la encargada de romper los fuegos, desde los prolegómenos como el Paro Departamental de la CGTP en diciembre de 1975, el estallido de Nylon— Vitarte en junio del 76 y la gran huelga de Pescadores en el segundo semestre de ese año, hasta el Paro Nacional del 19 de julio de 1977. Por primera vez en nuestra historia, el proletariado se convertía así en eje de un gigantesco movimiento social y se perfilaba a la cabeza del conjunto de clases, capas y pueblos de la patria como la fuerza dirigente decisiva para la transformación social en el Perú.

CGTP. ¿UN CAMINO CORRECTO?

Y como única central nacional representativa de un movimiento obrero en pie de lucha, surgía la CGTP. Junto a ella, un conjunto de federaciones clasistas independientes.

Desde el primer momento, cada vez que unieron esfuerzos y lograron la unidad, se vieron recompensadas por el éxito. Ya para el 19 de julio, las federaciones de Cerveceros, Vidrios, Gráficos y CTRP— Lima, entre otras, convocaron a la CGTP que se integró en un organismo más amplio: el Comando Unitario de Lucha, al que se sumaron multitud de federaciones y gremios clasistas.

Desde entonces, la historia de las organizaciones sindicales del campo popular ha sido una sucesión de convergencias y desencuentros. Hubo por un lado quienes trataron sin éxito de desconocer a la CGTP y reemplazarla por otros organismos o actuar al margen de ella. Por otro lado, hubo intentos de crear minúsculas organizaciones— tapón paralelas para dificultar el ingreso a la CGTP de las federaciones independientes, discrepantes con la dirección de la central.

Pero esos fueron otros tiempos. La vida y las necesidades del pueblo exigen superar disputas estériles y enfrentar juntos al enemigo común. Y en la práctica, en los duros años de la dictadura y en el actual combate contra el gobierno civil antipopular, cada uno ha probado lo que vale y lo que significa para el pueblo.

EL PROLETARIADO TIENE LA PALABRA

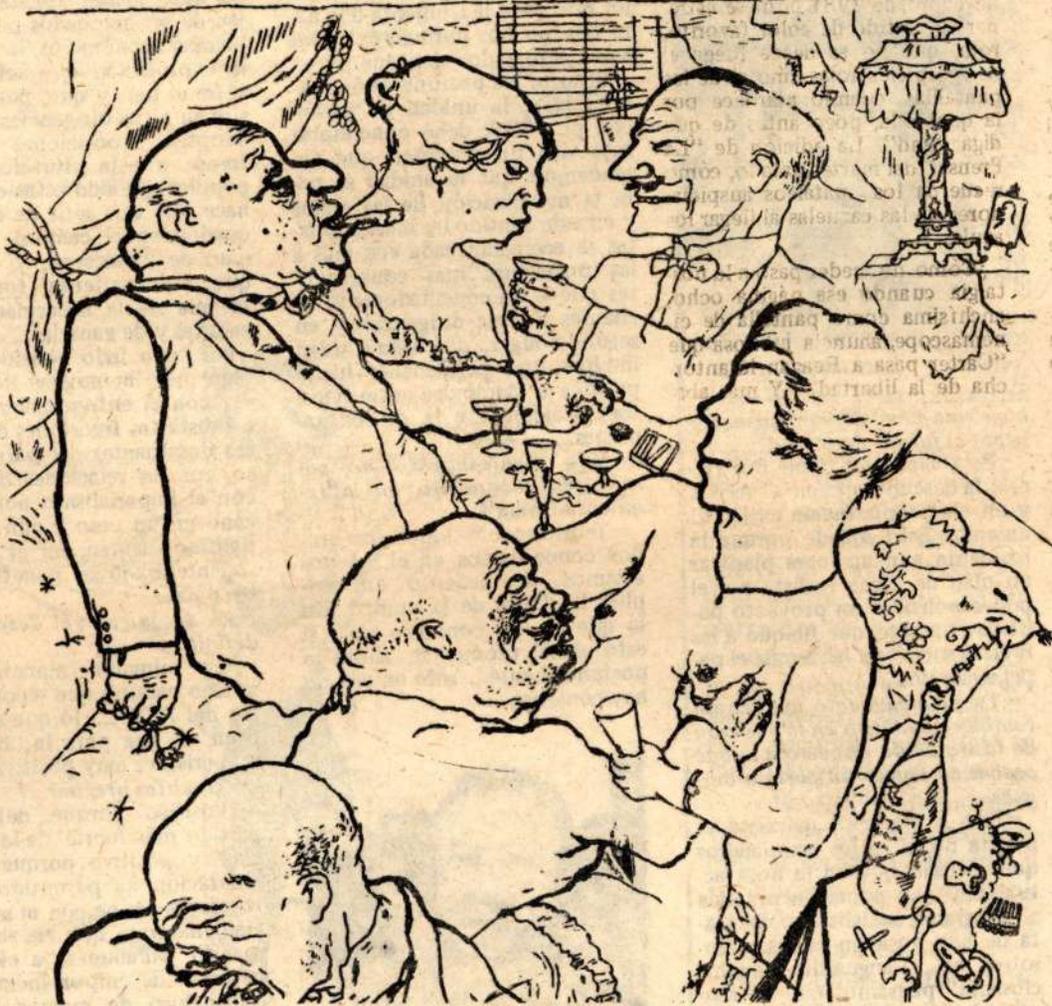
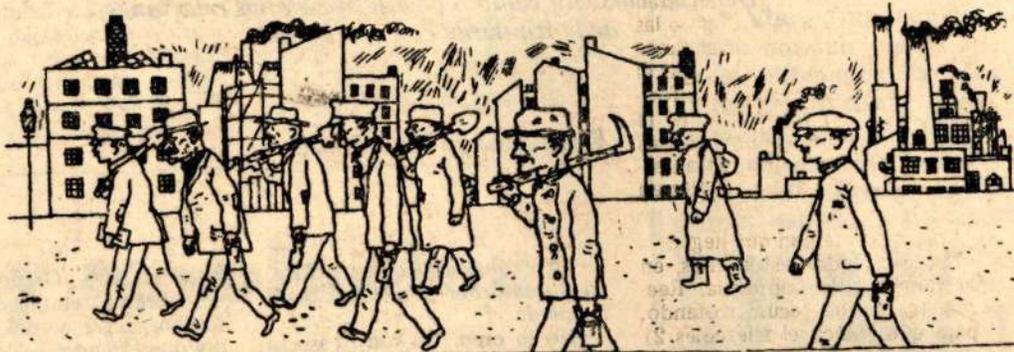
Así, después de julio del 77 y sobreponiéndose al brutal despedido de más de 5 mil trabajadores, el proletariado siguió en el combate y en febrero y mayo del 78, la CGTP convocó a nuevas medidas nacionales de lucha, en las que confluyeron un número cada vez mayor de federaciones independientes, actuando muchas veces de acicate para la propia CGTP, como en enero de ese año.

Y cuando el proletariado industrial comenzó a sentir el impacto de los despidos masivos y la represión, otros sectores del pueblo acudieron a reforzarlo como tropas frescas en medio

VI Congreso de la CGTP: la unidad necesaria

De la unidad de las fuerzas clasistas depende, en gran medida, el futuro del proletariado peruano.

Carlos Iván Degregori



del fragor de la batalla. La gran huelga del SUTEP en 1978, las tomas de tierra llevadas adelante por bases de la Confederación Campesina del Perú (CCP) en diferentes puntos del país y ese momento álgido, entre agosto y setiembre del 78, cuando mineros y estatales coincidieron en un movimiento que sacudió Lima cuando por sus viejas calles avanzaron codo a codo marchando con sus cascos rojos y naranjas los mineros, con sus mujeres de polleras, y los estatales: de clase media, los empleados de cuello y corbata de los ministerios.

Luego los estudiantes secundarios ofrecieron su cuota de mártires y finalmente, cuando luego del fracaso del Paro Nacional de enero del 79 la burguesía festejaba y *Caretas* proclama-

ba poco menos que los funerales de la CGTP, el SUTEP, en una huelga más dura y prolongada que la del año anterior, lograba unificar en torno suyo a la totalidad de fuerzas populares.

TODO NOS UNE, NADA NOS SEPARA

Y es así que el 19 de julio de 1979, a dos años exactos del histórico primer paro y a pocos meses del fracaso de enero, la CGTP y las federaciones independientes lograban un paro nacional de magnitud en apoyo al magisterio.

La derrota temporal de los maestros y la vergonzosa división de la izquierda parecieron sin embargo cerrar definitivamente ese capítulo de esperanza. Para los dominantes fue el regreso a

la normalidad. Terminados parecieron los años de combate cuando en los pueblos jóvenes se imponía arrollador don Fernando Belaúnde.

Pero en las postrimerías de la dictadura, cuando se creía todo consumado, hubo algunos que mantuvieron viva la llama de combate y esperanza. Los textiles, que hasta entonces habían dado sólo ejemplos aislados como el heroico Cromotex, se sacudían finalmente de décadas de amarillaje aprista y en histórico congreso enrumbaban hacia el clasismo.

Y los trabajadores municipales, telepostales, los periodistas y nuevamente los estatales, ya agrupados en la CITE, dieron la despedida con fuga a la dictadura y el recibimiento con resbalosa al nuevo régimen civil.

Hasta que hoy, a menos de seis meses de instaurado el nuevo régimen, los pronósticos sobre el fin del movimiento popular son gastados sueños de opio. Con el quinto Paro Nacional, el conjunto del sindicalismo clasista ha dado una respuesta contundente a la política continuista de los nuevos *policy makers* del Ministerio de Economía, Finanzas y Comercio.

LAS CARTAS SOBRE LA MESA

Y la CGTP, central nacional del proletariado y los trabajadores del Perú, se halla en vísperas de celebrar su VI Congreso, que debe ser un hito en el camino de la unidad. Las bases y el pueblo peruano han dicho de mil formas que están por la unidad. Las federaciones independientes, agrupadas hoy en la Coordinadora Nacional Sindical, deben formar parte de la CGTP. Pescadores, textiles, cerveceros, metalúrgicos, campesinos de la CCP y la CNA, mineros, estatales y tantos otros han ganado en reiterados combates, con sangre, prisión y despidos su legitimidad ante el pueblo.

Quién en el Perú no guarda cariño, por ejemplo, por los maestros del SUTEP, admiración por los mineros de la FNTMMP o por la CCP, que supo organizar a significativos sectores del campesinado pobre en costa, sierra y selva, dándoles en multitudinarios encuentros nacionales una experiencia viva de nuestra patria múltiple y plural en la que conviven el proletariado agrícola catacuño, presente en cada paro nacional, con el aguerrido comunero de Huancavelica o el pequeño propietario de La Convención; los campos del río Apurímac con los quechuas del Cusco y los aymaras del Altiplano con los criollos de la costa. Sólo el gobierno se niega a reconocerla.

¿SE LOGRARA LA UNIDAD?

Por su tradición de lucha, su capacidad de convocatoria y el hecho de ser la única central nacional clasista, a la CGTP le toca abrir sus puertas a estos importantes y combativos sectores, ganar a los que todavía vacilan y convencer a los reacios, si es que quedarán todavía algunos, que allí está su lugar, que no habrán más paralelismos. Las diferencias persistirán —lo contrario sería símbolo de descomposición y no de avance— pero pueden ser tratadas dentro de una amplia y correcta política de frente.

Han pasado los tiempos en que posiciones erróneas al interior de las federaciones independientes planteaban levantar un organismo paralelo a la izquierda de la CGTP. Dar pasos decididos hacia la unidad demostrará que se impone el espíritu revolucionario de José Carlos Mariátegui que nos sigue diciendo, insistente y machaconamente: "en este combate contra la burguesía y el imperialismo todo nos une, nada nos separa, somos todavía muy pocos para dividirnos."

Desde las páginas de *El Caballo Rojo* saludamos al VI Congreso de la CGTP en la confianza que será un evento de frente único, democrático y de masas, en el camino de la central única clasista por la que combatiera el Amauta.

¿Es posible la unidad de acción?

¿Debe buscarse un cambio cualitativo en las relaciones de la izquierda con el APRA?

Entrevistas de Raúl González

—¿No consideras que el APRA pueda absorber a las bases de la izquierda...?

—No lo creo. En todo caso es un reto para la izquierda que hará que no nos durmamos en los avances logrados sino que, por el contrario, los profundicemos. Ahora bien, la unidad de acción con el APRA debe concretarse bajo dos presupuestos que entendemos: que la unidad es para la movilización de las masas y en este sentido las masas apristas se acercarán cada vez más a las posiciones más consecuentes que a las conciliadoras y vacilantes de sus dirigencias y, en segundo lugar, que esta unidad implica una permanente lucha política e ideológica entre nuestras posiciones y la de los apristas...

—Este planteamiento no parece tener consenso en la "Izquierda Unida"...
—Teóricamente todos los grupos concordamos en él... todos estamos de acuerdo en ampliar las bases de la unidad. En lo que no hay consenso es si esto debe producirse ahora o posteriormente... sólo en eso no hay consenso.



JORGE HURTADO, "LUDOVICO":

HAY QUE TENER MUCHO CUIDADO...

E.C.R.: ¿Cómo evaluar los problemas internos del APRA que culminan con la expulsión del doctor Andrés Townsend?

Ludovico: Para cualquier planteamiento a realizar considero que debe tenerse presente la existencia de una real base po-

pular aprista. Grandes sectores de obreros, empleados, pequeña burguesía y del campesinado que, siendo apristas, no dejan de ser golpeados por los problemas económicos, la miseria y la explotación que actualmente sufre el país y que, por eso, presionan a sus dirigencias para que adopten posiciones radicales frente a esta situación... base popular que con estas demandas hace que una serie de dirigentes queden en el camino, como el caso de Townsend, y que hace que la izquierda tome conciencia de la necesidad de restarlas y de ganarlas...

Por otro lado considero también que las pugnas tienen que ver con el enfrentamiento entre las distintas fracciones de las clases dominantes del país e incluso, con las relaciones diferentes con el imperialismo norteamericano en un caso y con el imperialismo alemán, en el otro caso, interesado en penetrar nuestro país...

—A tu juicio, ¿el desenlace es definitivo?

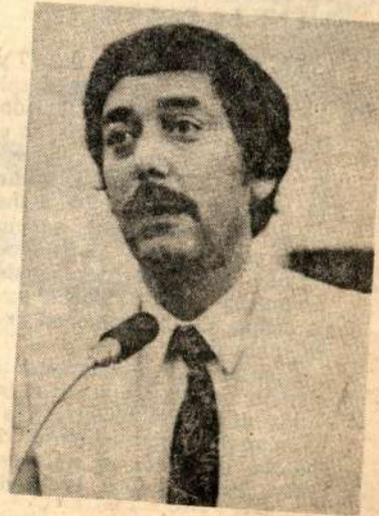
—De ninguna manera... hay mucho camino que recorrer dentro del APRA... lo que si puedo decir es que para la izquierda esta crisis es muy positiva...

—¿Podrías precisar...?

—Positivo porque debilita al partido más fuerte de la burguesía... y positivo porque la confrontación ha permitido que la izquierda arribe con el sector socialdemócrata que encabeza Armando Villanueva, a ciertos acuerdos de importancia política, incluso de manera tácita... con relación a los problemas económicos y políticos, en el caso del Paro Nacional, los acuerdos que en estos momentos realizan los concejales del APRA y la izquierda y que los convierten en muchos municipios en mayoría...

—¿Eso significa que las posibilidades de llegar a una alianza política con el APRA están cada vez más cercanas?

—No. Nosotros pensamos que todavía debemos trabajar sólo en el nivel de la concertación respecto a puntos muy concretos... todavía no es factible pensar en una alianza con el APRA, lo que no quiere decir que la descartemos. Simplemente, hoy por hoy, es algo muy apresurado porque la "Izquierda Unida" no alcanza todavía la solidez y la coherencia política que se requiere y no deja de ser una alianza elec-



ENRIQUE BERNALES:

LA IZQUIERDA DEBE DEFENDER SU PROPIA IDENTIDAD...

E.C.R.: ¿Qué opinión te merece el planteamiento de algunos sectores de la izquierda de lograr una alianza con el APRA?

Bernal: Aun cuando me parece que es muy necesario estudiar, detenidamente y sin apresuramiento, lo que sucede al interior del APRA, considero que sería muy grave para la izquierda utilizar sus energías en pensar en los dividendos políticos que pudiera obtenerse de una unidad con el APRA, en lugar de dedicarse a lo que en la actualidad es la tarea principal para con "Izquierda Unida": otorgarle solidez, definición y personalidad; convertirla en el verdadero recipiente de las distintas posiciones de la izquierda, y proceder a darle una organización al pueblo con tareas básicas de participación popular a través de los municipios, de las asambleas populares, de las movilizaciones, al mismo tiempo que por medio de consultas y de relación programática entre dirigencias políticas, populares y gremiales... tareas todas que implican crear una organización muy compleja y un estado de movilización popular y de conciencia que va más allá de la participación en los procesos electorales... tarea densa y compleja en la cual debemos concentrar todos nuestros esfuerzos así como en la formulación de programas realistas y de alternativas de gobierno dentro de una perspectiva de construcción del socialismo.

La izquierda debe buscar primero que construyese a sí misma y dar forma a ese amplio sector de explotados, antes de iniciar cualquier experiencia de frente popular o cualquier otra expe-

toral... falta mucho por hacer. Por eso consideramos que sólo a partir del fortalecimiento de la I.U. podremos avanzar en ampliar las alianzas a otros sectores de clase, y en este caso, con el APRA...

—En el fondo compartes la opinión de que es peligrosa la posibilidad de esta unidad...

—La izquierda debe tener muy presente que en el actual periodo el APRA va intentar constituirse en la fuerza que lidere, hegemonice y dé dirección política a la oposición al gobierno, incluso en las actuales concertaciones que son un empezar a una alianza mayor... por eso afirmo que hay que tener mucho cuidado y avanzar en forma lenta pero segura...

La expulsión de Andrés Townsend de las filas del APRA no sólo originó discusiones y controversias en el partido que fundara el proteico Haya de la Torre. También en la izquierda se inició el debate en torno a qué posición adoptar frente al partido que hoy lidera Fernando León de Vivero. ¿Deberá buscarse la unidad? ¿será posible lo que se ha dado en llamar la alianza histórica? ¿se ha mitigado en la izquierda el anti-aprismo y en el aprismo el anticomunismo? ¿cuán peligroso es para la izquierda una unidad con el APRA? ¿deben mantenerse las relaciones tal cual se encuentran? en definitiva ¿qué hacer?

Edmundo Murrugarra de la UDP, Jorge Hurtado, más conocido como "Ludovico", del UNIR, y Enrique Bernal del PSR inician en El Caballo Rojo y con tres posiciones distintas el debate de tan espinoso problema

EDMUNDO MURRUGARRA:

CON EL APRA, UNA UNIDAD DE ACCIÓN

E.C.R.: ¿Cómo evaluar los problemas internos del APRA que culminan con la expulsión del doctor Andrés Townsend?

Murrugarra: Pienso que esta expulsión no conlleva en el APRA el proceso de su reubicación política, en el espectro político de la vida nacional. El problema de fondo, expresado en lo anecdótico de si se alían con un sector de la izquierda, no es sino un plantear cuál debe ser el espacio político que ocupe el APRA. Una serie de hechos como el ser derrotado en dos elecciones consecutivas, el haber perdido toda su influencia sindical y el reclamo de sus bases por reivindicar los problemas populares, los hace entender que deben acercarse a las masas y enfrentarse a las fracciones de la burguesía que actualmente tienen la conducción del gobierno; posición con la que Townsend no concordó.

La pregunta que debe hacerse la izquierda es: ¿ante este problema se puede ser un simple espectador? Mi respuesta es negativa. Así como la derecha gobernante ha influido en la crisis del APRA inflando los conflictos, arrinconándolos, mostrando sus diferencias y enfrentamientos... así también la izquierda, en función de su propio proyecto político, debe comprarse la disputa de ese amplio sector del pueblo. Y en este sentido, en lo inmediato, debe unir sus fuerzas con el APRA para modificar la política proimperialista de Ulloa y Kuczynski...

—¿Estás planteando una unidad política con el APRA...?

—Una unidad de acción y de lucha. Unidad en tanto adopten posiciones en defensa de los intereses populares y en la medida en que se enfrenten a la actual política económica. Lucha en tanto continúa, a pesar de todo, siendo un partido burgués...

—Pero no toda la izquierda apoya esta posición... existe más



bien una gran desconfianza respecto al futuro del APRA...

—Esta vacilación tiene dos raíces: la desconfianza en el APRA y en la propia fuerza de la izquierda. Esto sucede porque la izquierda aún no logra plantear un plan de lucha realista por el poder político: un proyecto político concreto que ubique a las fuerzas sociales y les señale el papel a cumplir...

—Tu planteamiento implica un cambio cualitativo en la posición de la izquierda respecto a lo que acabas de llamar un partido burgués...

—Para la izquierda marxista leninista no, para los compañeros que piensan que en la hora actual hay que poner en práctica el programa socialista sí, se trata de una posición nueva... Nosotros en "Vanguardia Revolucionaria" pensamos que en este período hay fuerzas capitalistas que pueden jugar un papel progresivo y positivo en la lucha contra la dominación imperialista, los grandes monopolios y el atraso pre capitalista. En otras palabras, que hay fuerzas políticas burguesas que en el plano político y económico tienen en este período algunos intereses similares a nosotros y que un actuar conjunto nos va a permitir madurar las condiciones objetivas, económicas, y subjetivas, políticas, previas a la construcción del socialismo... eso justifica que decidamos unirnos con las fuerzas que combaten la situación existente aun cuando no estén interesadas en construir el socialismo... por eso hablamos de unidad de acción... y la experiencia nicaragüense es muy rica en este planteamiento del problema...

riencia que signifique buscar que dar prioridad a las alianzas de tipo político...

—Tu posición es de rechazo a una unidad con el APRA...

—Mira, existe un gran sector de la izquierda que se ha ilusionado con la tesis de que, liberado el aprismo del señor Townsend y de otros dirigentes que representaban las posiciones más derechistas al interior de este partido, y piensa que se ha allanado el camino para que, efectivamente, se produzca la gran alianza histórica entre la izquierda popular y la izquierda aprista que habría quedado, aparentemente, liderada por Fernando León de Vive-ro.

El planteamiento es falso. No niego la existencia de posibles coincidencias. ¡En horabuena! Tampoco niego que el APRA pueda iniciar el camino de reflexión y autocrítica de lo que han sido sus giros históricos a

la derecha. ¡Puede ser! Pero ambos casos son un proceso tan largo como el logro de la afirmación de la izquierda de su propia identidad. La opción por tanto, no es una alianza sino que cada cual siga su camino y en él que se den las coincidencias... Coincidencias en las que la verdad, las soluciones dentro del proyecto histórico para el Perú pasarán por la izquierda y no por la alianza APRA-Izquierda...

—Una posición bastante sectaria ¿no te parece?

—El realismo no es sectarismo. Cuando digo que la izquierda tiene tareas prioritarias que cumplir lo que hago es reafirmar un principio elemental de las organizaciones políticas: reafirmar su propia identidad y su propio espacio. Para pactar, para concertar acuerdos primero hay que ser: hay que tener una estructura fuerte y propia que impida la succión y la despersonaliza-

ción. Y de eso es de lo que se trata. En la historia de los partidos nunca hubo peor cosa que nacer en alianzas o pactando, pues rápidamente se llega a situaciones de anulamiento. La IU, que recién da sus primeros pasos en organización y en afirmación ideoprogramáticos, corre demasiados riesgos si busca tempranamente alianzas con un partido que no por tener problemas internos, deja de tener demasiado oficio y demasiada experiencia en la vida política del país y que bien podrían producir situaciones de riesgo por razón de un canibalismo político que es preferible evitar... Mi posición no es de sectarismo sino, diría más bien, de sabia prudencia y de utilización de la historia para evitar la repetición de errores que ya se han cometido en el pasado por apresuramiento o por excesos de ambición...

Lenguaje y revolución

“La gran tarea de la nueva literatura latinoamericana consiste en la invención de un lenguaje”.

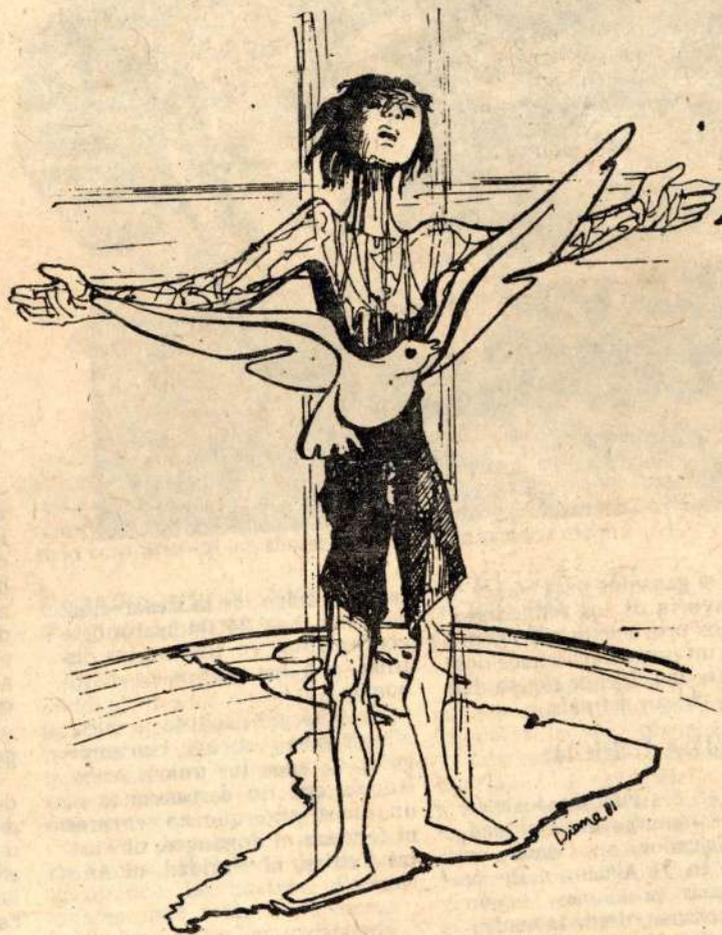
Eduardo Galeano



Han quedado atrás, afortunadamente, los novelones románticos, el paternalismo de los escritores “indigenistas” y el “nativismo” mentiroso, escrito en las ciudades y para las ciudades. En los últimos veinte o treinta años, la literatura latinoamericana ha reflejado una nueva conciencia de la realidad, que se incubó en algunos sectores juveniles de la clase media y se proyectó, en el plano cultural, con tanto vigor como en el plano político.

Los especialistas en confundir la cáscara con el fruto nos dicen: “Es la revolución del lenguaje. El lenguaje es el verdadero protagonista de la nueva novela latinoamericana”. ¿Voces o ecos? Las modas de la alta costura cultural llegan a nuestras tierras, como siempre con atraso, y cuando ya se les presta escaso interés en los centros de origen. Los Pierre Cardin de las letras han inventado la teoría, o la han resucitado, porque es antigua, en París; y los copiones la han aplicado a la literatura latinoamericana emergente para secuestrarle el contenido crítico. Pero el lenguaje es el instrumento, no la melodía; y los verdaderos protagonistas de la nueva narrativa latinoamericana no son los pronombres y los adjetivos, sino hombres y mujeres de carne y hueso.

No será, por cierto, a través de una revolución de la sintaxis que se devolverá a la palabra la dignidad perdida. El sistema vacía el lenguaje de contenido, no por el placer de una pirueta técnica, sino porque necesita aislar a los hombres para dominarlos mejor. El lenguaje implica comunicación y resulta, por lo tanto, peligroso en un sistema que reduce las relaciones humanas al miedo, la desconfianza, la competencia y el consumo. El mismo engranaje que arroja a las nuevas

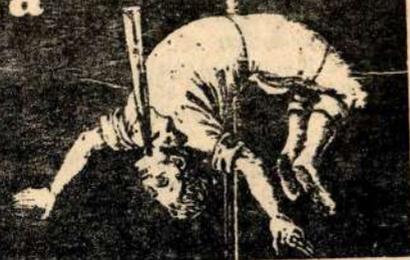


generaciones a la desesperación y a la crónica policial es el que llama Libertad a una cárcel, como ocurre en el Uruguay, y Colonia Dignidad a un campo de concentración, como ocurre en Chile.

La reducción de la literatura a la pura pirotecnia revela, en el plano estético, un culto por las

formas equivalente al que en el campo político manifiestan quienes confunden democracia con elecciones, y una confusión de medios y de fines similar a la de los tecnócratas que, en el terreno de la economía, creen que el desarrollo es el objetivo último de toda sociedad.

La ventana siniestra



Raymond Chandler



La feminista que había escrito el artículo “Cinco años de frustraciones” estaba con un político que tenía dibujados a dos niños de distinto sexo, desnudos, con su letrero encima que decía: ¡viva la diferencia! Estaba en el último asiento e iba cantando. ¡Buena señal!, pensé. Se trataba de un paseo a la playa que el Comité de damas de la IU de Barranco ofrecía al Dr. Alfonso Barrantes Lingán, quien guardando el equilibrio político, se había hecho acompañar por Alfredo Filomeno y Manuel Dammert, que habían llevado, “para distraerse”, el libro “Teología de la Liberación” de Gustavo Gutiérrez.

Eramos más o menos veinte personas, y nadie, sino Wilma Derpich, sabía que yo era Philip Marlowe, y que estaba ahí para escribir mi “Ventana” del domingo siguiente. Las muchachas bajaron del ómnibus en la playa de San Pedro, frente a Lurín. El Dr. Barrantes se había negado a concurrir a Punta Hermosa porque lo podía ver algún general de la primera o segunda fase. Bajó el Dr. Barrantes y era un espectáculo inenarrable verlo caminar alegremente con su terno de invierno y su corbata a rayas saludando a los veraneantes y a los pescadores.

¿Qué opinas, Alfonso, de “La ventana siniestra”? dijo Wilma, te digo esto porque algunos creen que es muy sarcástica. El Dr. Barrantes meditó un momento y contestó: Ya Bertolt Brecht decía que quienes no tienen humor son incapaces de entender el método marxista, aunque el compañero que la escribe no ha coordinado conmigo que soy presidente de la IU y si no coordino algo, ¿a quién voy a mandar? porque (y miraba a Filomeno y a Dammert) ustedes compañeritos muchas veces están por la tangen-

te. Y luego continuó: ¿Qué es eso de no haber invitado a Figari, él es deportista, le gusta el mar, ¿no lo vieron en la foto de “Caretas”?

Dr. Barrantes, le dije, ¿qué opina de Villalobos?

Se puso cenizo don Alfonso, tragó saliva, y luego respondió: no lo conozco, ¿es un compañero de base? Alfonso, dijo Wilma, es el alcalde de Arequipa, estás bromeando. Hay tantos alcaldes, uno no tiene que acordarse de todos, dijo el Dr. Barrantes. Don Alfonso, argumenté lo más calmado que pude, se especula que Villalobos podría ser una alternativa a una candidatura suya para 1985. No sé nada, respondió el Dr. Barrantes, prefiero hablar de Malpica y no de Villalobos: al final me llamarán a mí, pero que quede claro, no busco responsabilidades ni las eludo. Buena, Alfonso, dijo la feminista que a decir verdad se le veía embobada.

Entonces me identifiqué: Dr. Barrantes, soy Philip Marlowe y a mi cargo está “La ventana siniestra”, le pido permiso para reproducir sus opiniones. Se enfocó el presidente de la IU. ¿Quién lo ha traído?, me dijo fríamente. Hay mucho liberalismo en las compañeras; soy stalinista y no toleraré que ninguna de las opiniones que he vertido en un paseo salgan como declaraciones oficiales. Es cierto que me convienen los reportajes, pero vaya a mi estudio para conseguirlos; si quiere usted adelantar algo, ponga que me gustan las lentejitas —sobre todo si las hace Alicia Maguiña— y que cultivo rosas; mi poeta favorito es Hildebrando Pérez. Entonces empezó el coro de mujeres: Barrantes, seguro, a Marlowe dale duro, Barrantes, seguro, a Marlowe dale duro. Déjenme leer, dijo Manuel Dammert, mientras yo escapé lo más rápido que pude.

Los canillitas, una vida difícil

La dura existencia de los hombres, mujeres y niños que logran que usted diariamente se entere de lo que acontece en nuestro país y el mundo.

Humberto Castillo



Pinglo le dedicó un vals, varios poetas han enaltecido su ruda tarea, muchos escritores y estudiosos se han ocupado de sus problemas, también pintores han cuajado en sus cuadros su imagen desvalida, un diputado de los años sesenta dedicó 20 minutos de una sesión para darle un cálido elogio, una día alguien propuso hasta un monumento al canillita.

Mirando con frialdad las desnudas paredes del local sindical, Antonio Peceros Vilca afirma: "Pese a todos los elogios, el canillita sigue siendo, en el Perú, un marginado, un ser en el abandono que trabaja, simplemente, para sobrevivir".

Peceros es el líder de los canillitas peruanos desde su cargo de secretario general de la Federación Nacional de Vendedores de Diarios y Revistas.

No se conoce, con más o menos exactitud, cuándo aparecieron los primeros vendedores de diarios y revistas en el país.

Los primeros periódicos surgidos en el Perú —la Gaceta de Lima, el Mercurio Peruano, El Peruano, etc.— tenían muy reducida tirada y su difusión se hacía casi de mano en mano. La gente iba a las imprentas y allí compraba un ejemplar.

Sólo cuando aparecen los diarios y éstos se lanzan a las calles es que se improvisan, se esbozan lo que hoy constituyen los sistemas de distribución.

Los primeros diarios y también las primeras revistas se distribuían a domicilio. Los lectores se suscribían a su periódico favorito y por un pago mensual recibían, diaria o semanalmente, los ejemplares requeridos. A provincias, los periódicos llegaban por correo.

Pero cuando las tiradas aumentaron y también el número de diarios y revistas, las suscripciones fueron desechadas para dar paso a la venta de los periódicos en calles y plazas.

Aquí surge el canillita. Pregonero incansable y vivaz de las noticias, mensajero tenaz de la información, anunciador de desgracias y presagios, comunicador social en ciernes, el vendedor de diarios revolotea en la ciudad y la transtorna.

A grito limpio, propagandiza los diarios y difunde —titulero magnífico— las noticias más cautivantes del día.

Niños en su mayoría, descalzos, la ropa raída, sudorosos, potente la voz, los canillitas iban a la carrera por las calles, en una desenfundada pugna por ganar compradores.

Protagonista de la lucha por la vida, el vendedor de diarios se convirtió así en parte del ambiente de la ciudad.

Con los años, el número de diarios aumentó y también las tiradas. Los voceadores de periódicos van desapareciendo cuando surge otra modalidad de expendio: su venta en kioscos.

DE LOS CANILLITAS A LOS KIOSCOS

Todavía hay los pregoneros, los canillitas auténticos, los de los gritos estridentes y las atropelladas carreras. Pero son muy pocos y se han refugiado en los sectores populares de Lima.

Los vendedores de diarios se cobijan ahora en kioscos establecidos en las esquinas, en los parques, en las grandes avenidas.

Se estima que son diez mil los vendedores de diarios y revis-

tas que hay en Lima y quince mil en todo el país. Todos están agrupados en la Federación Nacional.

"La situación económica del canillita no ha cambiado mayormente, ni tampoco su desamparo" dice Peceros, en su kiosco de la cuadra 15 del jirón Ancash, en Santo Cristo.

Los hombres y mujeres que se dedican a la venta de diarios siguen, en efecto, sin ninguna protección social y sus ingresos siguen siendo, asimismo, magros.

Sólo unos cuantos, nos cuenta Peceros, tienen buenos ingresos, tal vez el 5 por ciento. El resto, apenas sobrevive. Los que logran sustanciales ganancias son los que tienen sus kioscos en los mejores lugares, en Miraflores, en San Isidro, en las esquinas estratégicas, de gran afluencia de público.

"No es cierto, expresa Peceros, lo que afirman los empresarios periodísticos de la derecha, nosotros no ganamos un platal.

Apenas si ganamos para comer".

La mayoría de los vendedores de diarios proviene de provincias y según un censo hecho hace dos años, más del 70 por ciento del centro y del sur del país.

UNA VIDA DIFÍCIL

Viven en los Pueblos Jóvenes, en los extramuros de la ciudad, en El Salvador, en Comas, en Huáscar, en El Agustino. Desde esas lejanas posiciones, tienen que desplazarse, desde la madrugada, hasta los centros de distribución que han instalado o fijado las empresas periodísticas.

"Nos levantamos muy de madrugada" cuenta Julio Silva Huamán, —canillita, hijo de canillitas, voceador de diarios desde los 9 años de edad—. "A las 4 de la mañana ya tenemos que estar en pie".

Ayacuchano, ahora de 29 años, Silva es secretario general del Sindicato base de Breña y Chacra Colorada y secretario de Ac-

tas y Archivo de la Federación. En Lima hay 24 sindicatos-base conformados en torno a los distritos o a los centros de distribución.

"La vida del canillita es dura" afirma Silva y cuenta, con amargura: "Somos los únicos trabajadores que no descansamos ni un día al año, que no tenemos ni feriados ni domingos, ni Fiestas Patrias, ni Navidad, ni Año Nuevo".

TRABAJADORES ABANDONADOS

"Nuestras jornadas de trabajo son largas, casi inacabables: empezamos a las 5 de la mañana y concluimos a las 9 ó 10 de la noche, sin tregua, hasta el cansancio total".

"No tenemos tampoco Seguro Social, ni jubilación, ni dominical, ni las más dignas condiciones de trabajo", añade.

Contra ese estado de marginación, contra esa desigualdad social, contra ese desamparo, se ha alzado, en los últimos años, un gran movimiento reivindicativo con la Federación como gongalonero.

"El gremio se ha fortalecido, ha madurado", dice Peceros, también canillita de pies descalzos desde los 7 años de edad, apurimeño afincado en Lima.

"Estamos dando los primeros pasos para alcanzar nuestros derechos, nuestro reconocimiento como trabajadores dignos. No cejaremos en nuestra lucha", afirma.

El primer objetivo que se han decidido alcanzar es el de conseguir mayores ingresos económicos y mejores condiciones de vida.

En la actualidad perciben el 20 por ciento sobre el precio de venta de los diarios, durante todo el año. Sólo "El Diario" de MARKA les otorga el 25 por ciento los días ordinarios y el 30 por ciento los domingos.

"Nosotros queremos que las otras empresas periodísticas se nivelen con "El Diario" de MARKA, dice Peceros.

También están reclamando mejores condiciones de trabajo: un centro de distribución único, la uniformización de la salida de los diarios, etc.

La seguridad social es otra de las metas que está impulsando el movimiento reivindicativo. "No tenemos ninguna protección social, ni ningún tipo de asistencia", refiere Peceros.

La única encuesta hecha entre los canillitas revela que es este grupo humano el más castigado por las enfermedades pulmonares y bronquiales. "Muchos han muerto víctimas de estos males", dice Silva. "Y muchos más víctimas de los accidentes, de los atropellos, de los asaltos y agresiones".

SOLO "EL DIARIO" NOS AYUDA

Los canillitas son, asimismo, los más duramente castigados por la crisis económica. "Con excepción de "El Diario" de MARKA, los otros diarios han sufrido bajas notables en su venta. Esto provoca un fuerte descenso en nuestras ganancias" dice Peceros.

"Apenas devueltos a sus antiguos dueños, los diarios de la derecha tuvieron un pequeño repunte por la expectativa que despertó esa devolución. Pero luego, han vuelto a sus niveles más bajos. Las empresas pueden sortear la crisis aumentando el precio de los ejemplares. Pero a nosotros esas alzas nos agreden más, pues las ventas disminuyen y por lo tanto, nuestras ganancias también".

"El público —añade— se ha dado cuenta de las mentiras que difunden, por igual, los diarios de la derecha y no creen lo que ellos dicen. Al parametrage militar, ha sucedido el belametrage. Eso explica las bajas ventas de esos diarios".

Peceros dice: "Nos hemos incorporado al movimiento popular y desde allí combatiremos por las causas del pueblo. Nuestra lucha recién está empezando. No cejaremos hasta que la sociedad nos deje de mirar con conmisericordia, como el último peldaño de la organización social. Somos humildes, pero eso no significa que no seamos dignos".

Desde luego hay otros, la mayoría de los peruanos, para quienes "parar" y "holgar" significan otra cosa. Ya pusieron a prueba su actitud durante el paro nacional del jueves 15. Estos, los trabajadores, lo que quieren es parar la repre y holgar los palos y ejercer un curioso derecho: el de huelga.

Al fin de cuentas, parar es parar y holgar es holgar. Pero lo anterior no es un simple trabalenguas. Parar y holgar, en el sentido de hacer huelga, es uno de los temas más candentes en el Perú de este verano. Hace subir la temperatura, y según quien y cómo lo sude, promete constituirse en preocupación veraniega de algunos parlamentarios empeñados en recurrir a la ley para que se ponga orden en este mundo de huelgas, paros y palos en el que la Constitución ha venido a decir: "reconócese la huelga pero ejercítese dentro de la ley".

Con su importante trabajo La huelga: historia y derecho en el Perú, que publica la próxima semana el Centro de Estudios de Derecho y Sociedad (CEDYS), Jorge Santistevan adquiere renovada presencia en el país, ahora que la defensa del derecho de huelga constituye un objetivo prioritario del movimiento obrero y de las fuerzas de la izquierda, especialmente cuando la unidad se está logrando.

Sobre la vigencia y el interés de la obra que publica el autor de la nota que sigue, en realidad, los comentarios huelgan.



El que la Constitución reconozca el derecho de huelga, constituye una novedad parcial en el Perú. En todo caso, es más formal que real. No todas las huelgas anteriores a la Constitución han sido ilegales, ni mucho menos. Lo que ocurre es que la huelga constituye un derecho que el movimiento sindical ha venido imponiendo al orden jurídico nacional, pese a que la mayoría de leyes, decretos, resoluciones y sentencias que se han ocupado del tema lo han hecho fundamentalmente para dificultar o declarar ilegal las paralizaciones.

La vigencia real del derecho de huelga está mucho más en manos de los trabajadores que en la letra de las normas legales que se ocupan de ellas. Pero lo primero no se opone a lo segundo y lo que dicen las leyes resulta importante para lograr la legalidad de los movimientos huelguísticos.

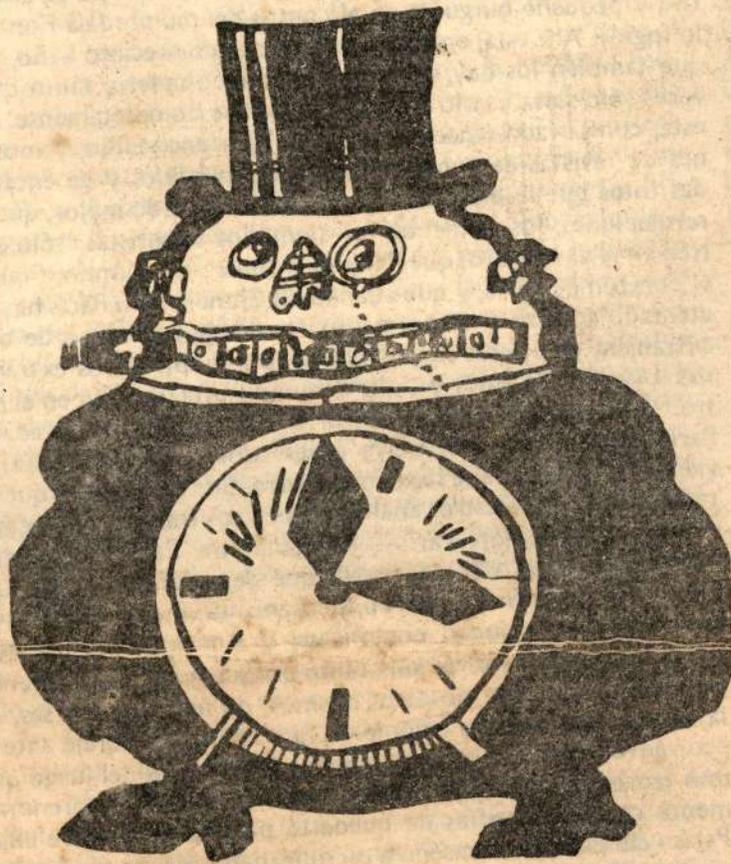
En realidad, la huelga existe como derecho en el Perú desde 1913, cuando Billinghurst puso en vigencia el decreto del 24 de enero, señalando algunos requisitos previos (votación mayoritaria y aviso a la autoridad) para que las autoridades reconociesen las huelgas. Se trataba de una norma de naturaleza policial y evidente vocación transitoria. Explícitamente anunció su vigencia "mientras las Honorables Cámaras" no se ocupasen del tema. Como ya es frecuente en este país, lo transitorio se hizo permanente y el decreto de 1913 tuvo larga vida. Rigió hasta febrero de 1976 en que un nuevo decreto lo envió al limbo jurídico al disponer la suspensión de su contenido.

La novedad de la Constitución es que en su artículo 117, si por primera vez, se reconoce positivo el derecho de huelga. Antes de esta disposición de la Carta habíamos vivido bajo un

La huelga, la ley y el momento

En este momento, hay quienes quieren parar las huelgas. Son los mismos que quieren holgar los paros. Están en las oficinas públicas, en el Gabinete y, por su parte, en Palacio.

Jorge Santistevan



principio (no escrito, pero sí aceptado) mediante el cual toda huelga resulta legal, mientras la autoridad competente no declare lo contrario (su ilegalidad).

LAS PROHIBICIONES Y LIMITACIONES

Sin embargo, las leyes y decretos dedicados a prohibir o limitar el ejercicio del derecho de huelga han sido ciertamente numerosos, tanto, que sería absolutamente cansador pretender aquí una enumeración, ni siquiera un resumen, de todo ese conjunto de normas. Pero nada de eso ha disminuido las huelgas, ni ha amedrentado a los trabajadores (inclusive a los expresamente prohibidos de hacerlo) para recurrir a esta arma de defensa de sus intereses.

En los casos extremos, la crisis de los años 30 y la de la segunda mitad de los 70, la huelga ha sido materia privilegiada de las leyes de excepción y de los estados de emergencia, llegando a convertirse en delito o a ser perseguida y proscrita mediante la aplicación de sanciones penales. En los últimos tiempos, el despido de los huelguistas, el creciente de-

más eficaz de sancionar y amedrentar en caso de huelga que las penas tradicionales, especialmente en paros nacionales como el de la semana última.

LA HUELGA, EL DERECHO Y LA DEMOCRACIA

El surgimiento de la huelga como derecho exigido por los trabajadores, ha ido -obviamente- acompañado del crecimiento cualitativo y cuantitativo del movimiento sindical. Por ello, la legislación posterior a 1913 ha sido escasa en este campo, durante casi toda la mitad del siglo XX. Es a partir de Odría que el tema se torna repetitivo, aunque con tratamiento diferencial entre los gobiernos civiles y los militares.

Dos grandes líneas se han venido desarrollando en la legislación de huelgas: la prohibicionista, favorita de los militares, aunque matizada con concesiones materiales e individuales otorgadas igualmente por ley (incrementos de beneficios sociales, etc.); y la de la conciliación y negociación entre las partes, desarrollada por los gobiernos civiles que generalmente han preferido cuidar las formas y favore-

cer el consenso. Dentro de esta última, el Estado, y el Ministerio de Trabajo en particular, cumpliría un teórico papel de lejano guardián de las reglas de negociación y eventual compendador en los casos de extrema repercusión.

De esta forma, los gobiernos civiles han apoyado el sistema de conciliación y negociación, impulsando técnicas de "relaciones industriales" y propiciando el desarrollo del autodenominado "sindicalismo libre". Esta corriente sindical, surgida desde los cuarteles de la central norteamericana (la AFL-CIO), estuvo en boga mientras la CTP aprista tuvo el apoyo de los gobiernos de turno y el financiamiento de la embajada y las agencias yanquis.

LOS VIENTOS DE HOY

Resulta claro que el reconocimiento constitucional de la huelga y, sobre todo, el incremento de los conflictos laborales que se espera con motivo de las medidas antipopulares del señor Ulloa, constituyen motivo suficiente para esperar nuevas normas legales relativas a la huelga. Lo que no resulta tan claro es la tendencia que seguirán las nuevas leyes que se están preparando.

A juzgar por las declaraciones del ministro de Trabajo, se volverá a auspiciar la negociación colectiva con escasa participación estatal, facilitando el diálogo, la conciliación y el arbitraje. Con ello, se reducirían los motivos de las huelgas y se preservaría la paz social (tan necesaria para la "recuperación" que Ulloa propone).

Sin embargo, no va a ser fácil que este conjunto de buenas intenciones tenga efecto en la realidad. A diferencia de los años 60, el sindicalismo clasista ha alcanzado madurez, crecimiento y autonomía. El autodenominado "sindicalismo libre" es hoy una corriente desconocida y, peor, abiertamente desprestigiada. A ello hay que añadir la conflictividad creada por las propias medidas económicas que se vienen aplicando y la presencia de una izquierda que va constituyendo su unidad, todo lo cual puede dar al traste con la negociación, el arbitraje y hasta el diálogo tantas veces mencionado.

Esto último, por lo demás, explica que en plena vigencia de la democracia formal se gesten proyectos característicos de la tendencia prohibicionista de los gobiernos militares. Un grupo de diputados de la bancada acciopopulista tiene un proyecto redactado que además de revivir exigencias obsoletas del decreto de 1913 (como, por ejemplo, la renovación del acuerdo de huelga después de seis días de paralización), termina por incluir una serie de prohibiciones y limitaciones cuya repetición o resumen sería tedioso y cansador para esta breve nota.

De convertirse en ley el proyecto de los diputados acciopopulistas (lo que es ciertamente posible para los observadores de la política criolla), se constataría que el reconocimiento constitucional del derecho de huelga no contribuye a la mejor y mayor vigencia de este derecho. Por el contrario, habría servido como pretexto para que la línea de obstáculos y prohibiciones (favorita de los militares) se plasme en una ley nacida en plena democracia. Democracia formal, por cierto.

Instituto de Estudios IEP Peruanos

aspectos cuantitativos de la reforma agraria

1969 - 1979

José María Caballero

Elena Alvarez



Pedidos: en su período de vigencia
Horacio Urteaga 694
(Campo de Marte) Lima 11
Telfs: 323070 - 244856

Librería el Caballo Rojo

CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO

CONCILIO

SIGNOS DE LIBERACION

TIERRA NUEVA

ICLA

LA JUSTICIA EN EL MUNDO

FICHAS:

CRISTIANOS - MARXISTAS

PUEBLA

EDICIONES DEL CEP Y CIDD

Av. Nicolás de Piérola 1187
Teléf. 273666

Abierto hasta las 11 de la noche

El París q

"Si tienes la suerte de haber vivido en París cuando joven, luego París te acompañará, vayas a donde vayas, todo el resto de tu vida, ya que París es una fiesta que nos sigue" (E. Hemingway).

Cuando a fines del pasado mes de octubre, abandoné París por una pequeña ciudad del sur de Francia, sentí que había logrado realizar el sueño de muchos parisinos. Y recordé también el estribillo de aquella canción, escuchada quince o veinte años atrás, en América Latina, en épocas en que mi sueño dorado era viajar a París, y que no, que simplemente no podía parecerse a la realidad:

Pobre gente de París
no la pasa muy feliz...

¿Es cierto esto? La verdad, y perdónenme por emplear un lugar común que no sólo es un lugar común sino una de las frases más comunes que hay, además, la verdad es que muchísima agua ha pasado bajo los puentes del Sena entre aquel lejano día en que empecé a soñar con irme a París, y aquel otro en que empecé a compartir el sueño de tanto parisino: irme de París. Y hasta resulta divertido pasearse por la ciudad luz, de noche, y ponerse a pensar que en cada una de esas apagadas ventanas, en todos esos edificios, de femenina arquitectura, en muchos casos, cantidades de parisinos están soñando exactamente lo mismo. Pero, si hay algo que inmoviliza al parisino, es la inmovilidad a todo nivel y de todo tipo del pequeño burgués que reina en París, en cantidad y en calidad. Es un personaje con muy pocas luces, para tratarse de una ciudad luz, muy poco generoso para todo lo que no sea su cuenta de ahorro, y francamente avaro cuando se trata de hacer un mínimo esfuerzo por entender aquello que se llama la alteridad, lo otro, lo diferente.

Imaginó a La Fontaine, y La Fontaine al crear su obra, lo patentó, lo justificó, le dio marca registrada y de paso lo jodió. Y de paso lo convirtió también en una eterna pesadilla de toda persona que en París se salga, aunque no sea más que un centímetro y por un instante, del lugar común. Con lo cual los alters, o sea los personajes que representan la diferencia, la altura del mito que hizo grande y famosa a París, reciben palazos de escoba en sus paredes y en sus alegrías, cuando tratan de divertirse, porque la alternativa al lugar común reúne muy a menudo a lo forastero, concepto este que no tiene nada que ver con el de nacionalidad, dentro de este contexto, puesto que a menudo he observado que gran parte de las personas que entran a conformar la categoría de lo extranjero, en París, son parisinos de pura cepa o gente de muy diversas ciudades de Francia.

Y sin embargo... De que París es la ciudad más bella del mundo, a quién podría caberle duda alguna. Ahí están sus bulevares, sus bosques, sus jardines, el río y algunos de sus puentes, los mil rincones que esconde cada barrio, sus inenarrables galerías donde se detienen los siglos o escritores como Cortázar, su elegante monumentalidad, sus barrios residenciales, sus inagotables tesoros artísticos. Cualquiera turista sabe más de estos asuntos que el habitante metrificado —de metro— de París, y además ese turista cualquiera no tarda en decirme que he olvidado de citar a la Torre Eiffel. Quede, pues, citada la Torre Eiffel, a la que jamás ha subido parisino alguno, salvo casos, oh pesadilla, en que nos cae un extranjero y se le ocurre nada menos que subir a la torre o comer en La Tour d'argent. Ah, les américains, diría monsieur Hulot.

Millonarios aparte —o alguno que otro extranjero que prefiera caminar y caminar / o alguno que otro francés amante de los embotellamientos / o alguno que otro rarísimo y extravagante personaje privilegiado que dispone de tiempo libre para pasearse a diario por la más bella ciudad del mundo— el hombre metrificado es el hombre parisino, existencialmente. Aunque no todos tomen el metro. Aunque no todos se pasen tres o cuatro horas diarias entre trenes y metros. Aunque no todos cumplan con el circuito fatídico-obedientísimo: metro-trabajo-cama. No es imprescindible que todos entren físicamente en este circuito, porque todos están dentro de este circuito. Es lo que yo llamaría proceso de aculturación o transculturación métrica. Los hemos visto, en América Latina. Quiero decir que hemos visto procesos de éstos en los que un tipo que parece indio termina de blanco, occidental y cristiano, y un blanco a punta de haberle ido mal en las cosas de este mundo termina de indio, cultural, proteínica, y vitamínicamente. Pues esto es más o menos lo que quería decir al hablar de metificación. A punta de vivir entre metrificados, y por más que uno se abstenga de bajar a los túneles del mal humor, el pisotón, los obreros extranjeros, las vacaciones que nunca llegan, y Dios mío qué

mal educados o qué irritables son los franceses (no, señora, se trata de parisinos metrificados, extranjeros incluidos), se transcultura uno de muy mala manera y esto es lo que podríamos llamar una cultura de la mala pulga, en vista de que ya existe una cultura de la pobreza.

Ahora bien, hay que imaginar una enorme mala pulga ahorrativa y pequeño-burguesa en el centro del mundo (La Fontaine lo logró). Ahí está, en su departamento de precario baño, aunque también los hay de baño bastante completo, tanto que a veces sólo falta usarlo para que funcione completamente. Ahí está, con la radio encendida, el televisor encendido, y montones de revistas de enormes titulares encendidos y de encendidas fotos que le muestran que nunca ha comido mejor, que las revoluciones, los crímenes, los atentados terroristas sólo ocurren en el extranjero; que París es el centro del mundo, Francia el corazón de París, y que cuando en Francia o en París hay un atentado terrorista es porque existe demasiada mano de obra extranjera en épocas de austeridad, por culpa de los extranjeros. Uno llega a París y todo el mundo está leyendo en el metro. Uno exclama ¡pueblo inculto el mío! Uno se queda en París largo tiempo, se vuelve observador, y ¡imamita mía!, si vieran las cosas que se leen en el metro. Son las mismas que están escuchando nuestros analfabetos en sus transistores o casi.

París —gran ilusión. París —hermana mía. París -hermosísima ciudad.. París - ciudad en la que descubrimos hasta qué punto somos extranjeros. Yo, peruano, tú, mexicano, él, venezolano. París-ciudad complicada y sin embargo hay esos días, París, en que se te ama tanto porque gracias a ti aprendimos del mundo, de nosotros mismos, de nuestros países, de la amistad, de nuestro empuje en la soledad, del coraje ante la peor adversidad, del orgullo infantil, de las reglas del juego que uno jamás aceptaría, puesto que cuanto mejor las aprendías, menos capaz te sentías de quedarte para siempre entre ellas. París - ciudad que te enseñó a escribir, pero porque tú deseabas escribir. París - ciudad que te enseñó a perderlo todo, más de una vez, pero era que realmente deseabas escribir. París - ciudad en la que conociste a los primeros amigos escritores latinoamericanos e ingleses y franceses e italianos y qué sé yo, con los que trabaste amistad, puesto que habrías abandonado Lima, tu ciudad natal, sin haber escrito una línea. Y entonces vinieron los años jóvenes de mujeres amadas y horas larguísimas de trabajo y amigos que pasaban por casa y te decían sigue adelante, escribe, trata de publicar ese cuento. París - ciudad en la que descubriste los partidos políticos del progreso y del cambio. Y el infantilismo y el arribismo político. París - ciudad en la que aprendiste a comprender que mucha de aquella gente atravesaba una febril primavera, porque estaba en París, para luego retornar a América Latina a engordar o perder el pelo en alguna burocracia militar o simplemente de derecha. París-alto mirador de ilusiones que no resistía un viaje de regreso a la tierra natal, donde se iba a cambiar el mundo. París - profundo mirador para el desencanto pero uno es terco e insiste en encantamientos. París - torre de marfil dentro de la cual se lloraba la muerte del Che con el mismo tipo de llanto con el que se lloraba la carta en que se leía la traición de un amigo, o la muerte del tercer pariente que fallece desde que vivo en París. Iba pasando el tiempo.

París - maravilla de nuevos amigos, de nuevos escritores, locura del cine, del teatro, de las galerías, de la muchacha que apareció un día y te habló sin querer de castillos, de un mundo nuevo, pero sobre todo de lo bellísima que era esa piedra de París, vista con ella, desde esta perspectiva, tras una excelente botella de burdeos, a las cuatro de la mañana. Y entonces

llegó el año en que nadie amó recieron porteras y vecinos y bosques de arboleadas casas, ella, y en todo caso encantado ciudad, el tipo de mierda, el dole el corazón a la realidad de las de París-la-ciudad. Fueron París de gentes maravillosas. Se desearon. La ciudad más bella de pronto, bajo una eterna primos ciudadanos londinenses. El al mundo de los ricos.

Puesto que París es la capital es un país en el que hay mucho narse puedan. Repito, señores, mucho antes de abandonar París ligentísimo consejero de Estado. Pero en todos los lugares se que en París hay también mucho está ligada a la otra, cual pólvo simo el porcentaje de personas ando por los suelos últimamente nuevo fantasma que con la crí de precios, la pérdida del poder tablecida neurosis consumidora

Pero en todos los lugares se bien desapareció el tiempo de que se lleva las fábulas y las f derredor desaparecieron con él por pasarse una luz roja, y vol favores y tras largas colas, en la mala pulga en el centro del m

La idea del centro del mundo da por el extraordinario escritor do lo que no es hereditariame ca, en peligroso asunto. Fuera guesa, fuera del mundo incapaz land Barthes ha hablado con gra su libro Mitologías), fuera del da placita, donde está el frecuentado panadero, en fin, fuer y heredado, el mundo se llena sé hasta qué punto no somos ricanos —o nuestras clases dirig cho, acapararon las posibilidad particular a París —culpables de ya retenido de nosotros sea ac tros antepasados incas, aztecas, tiene ahí, porque "la pluma y l dos han sido envenenadas deb contexto histórico, llegándose a plejo de superioridad, claro y e la más enorme provincialidad. sa dama, se convierte de pronto te lo que no es nuestra frecuen la persona incapaz de gustar un rante un viaje al extranjero por va el sacrosanto steak-frites, sin tivo de los mil que se preparan rrando sus puertas a la noveda ma, y poco a poco todo para e ras no existen, y en pleno siglo de a la repartición de entendimie

que yo viví

A Nora y Toño Cisneros, esta última promesa de París.

Alfredo Bryce

tanto como tú París y desaparece con ella viajabas entre lujosos como por encanto viajabas con Pero aun así, detrás de tu felidoso, el intelectual, auscultando las contradicciones, las tuyas, tiempos de llenarse el arca de había cumplido lo que tantos del mundo acababa de poblarse, primavera romana, de educadísima eso, o que tú habías entrado

de Francia, y Francia, señores, mismo más dinero del que imagina la frase que en una cena, no París, le escuché decir a un intelectual, mi anfitrión aquella noche. Recen habas y entonces resulta ísima pobreza y que una cosa ya descubierta, y que es altí que gana un salario mínimo que e tras haber llegado tan alto el is aterroriza a Europa: el alza adquisitivo dentro de la ya es de la sociedad de consumo.

Recen más habas todavía, y no la fábula (se lo llevó el viento bulbosas fortunas que vi en mi, volvieron a castigar a la gente rieron a obtenerse las cosas sin as que había vuelto a aparecer ndo.

tan bien explicada y combati- Alejo Carpentier, convierte to te conocido, en cosa excéntri- de la residencia pequeño bur- de reconocer la alteridad (Ro- n agudeza de este problema en amino que lleva a la frecuenta- tado carnívero, al lado del fre- a de nuestro mundo frecuente de "plumas y de flechas". No osotros mismos, los latinoame- entes que, hasta no hace mu- s de viaje al extranjero, y en que la mejor imagen que se ha- uélla que corresponde a nues- o mayas. Pero la cosa no se de- a flecha" de aquellos antepasa- do al desconocimiento de su sí, por ignorancia, y por com- peso, a la vez, en este caso, a La ciudad luz, París, la precio- en la ciudad que se aterrera an- ada panadería, se convierte en plato extranjero, de gozar du- que no encuentra doquiera que duda el plato menos imagina- en Francia. La ciudad va ce- , segura como está de sí mis- la es bárbaro, las demás cultu- e las comunicaciones llega tar- nto.

Mayo del 68 la hizo vibrar juvenilmente, imaginativamente, pero pocos fenómenos en la historia han tardado tan poco en caer en cruel olvido y en haberse hecho olvidar tanto como éste. El viejo combatiente de las barricadas sí que ha envejecido mal. Es más, ha desaparecido, y tal vez sería mejor no buscarlo demasiado, por temor a encontrarlo enfermo de las más contradictorias infecciones. De la actividad más febril a la pasividad total. Del abierto y generoso interés por todo al inmovilismo mental. Del anticonsumismo a la nostalgia neurótica de un consumo mayor. De la politización máxima a la máxima despolitización. Del generoso don juvenil al envilecido suicidio del terrorismo inútil y senil. Del interés al desinterés. Otra juventud va ocupando su lugar rápidamente. Eficaz, realista a secas, rendidora, extrañamente despolitizada o desinteresada de los slogans de los partidos políticos que afilan armas para la ya abierta campaña electoral (sobre todo cuando se trata del P.C.F. o del P.S., ambos con graves dificultades para reclutar clientela entre los jóvenes), pero curiosamente dispuesta de todo corazón a lanzarse a las calles cuando se trata de algún hecho muy concreto, de un caso preciso y localizable de racismo, de abuso de poder, etc. Habría que pensar, casi, en una solidaridad de nuevo cuño, bastante más instintiva pero no por ello menos generosa. Bastante menos comprometida con un partido, con un programa, una ideología, eso sí.

Los años, los libros y los amigos iban aumentando en París. Los primeros lo empujaban a uno a irse. Los segundos, lo entusiasmaban a insistir. Los terceros, lo obligaban a quedarse. Y así, entre grandes momentos y pésimos momentos, fue pasando el tiempo en que, según Hemingway, no se podía no ser feliz en París. Habíamos cumplido con los requisitos: habíamos viajado, regresado, amado, escrito, vivido una hermosa e intensa bohemia a pesar de todas las porteras y sus miradas de control, tras horribles cortinas que escondían secretos como que también en París se puede tener el peor gusto del mundo, a pesar de los escobazos de los vecinos que la metrificación había llevado a preferir a los animalitos de compañía a la compañía de un buen vecino. En París el miedo sale siempre de adentro. Sale de los túneles del metro. De la radio. De adentro de las personas. Yo no sé bien de dónde sale el miedo en París, pero siempre me ha quedado esa impresión de que salía de adentro de las cosas y de las personas.

Y un domingo por la tarde yo sentí ese miedo y pensé que había llegado el momento de irse. Y pregunté un poco en torno a mí y encontraron mucho eco mis palabras. Durante muchos años había trabajado de profesor universitario, y si algo había aprendido en ese medio tan sui géneris y jerarquizado de la enseñanza superior, es que todo profesor de provincias soñaba con terminar su carrera en París. Y si la carrera estaba en el campo de las letras, de preferencia en la Sorbona. Se llegó incluso a tener dos Sorbonas, en París, a partir de mayo del 68. ¡Precisamente el año en que todo debía cambiar, empezando por la enseñanza, se terminaba teniendo dos Sorbonas! Dos instituciones no pudieron resignarse a no llevar ese nombre y se terminó creando lo que hoy se llama La Sorbona y La Sorbona Nueva. Pero diez años más tarde, entre mis antiguos colegas, pocos eran los que no maldecían el día en que dejaron su facultad de provincia, por venirse a París, y muchos los que esperaban que pronto se les presentara la oportunidad de partir, aunque fuera a una ciudad desconocida. La idea de la culminación brillante de una carrera iba cediéndole su lugar a la de una vida personal más reposada, más rentable al nivel intelectual y anímico. París ya no irradiaba como antes, y la idea de que en ella sólo los millonarios o los turistas gastadores logra-

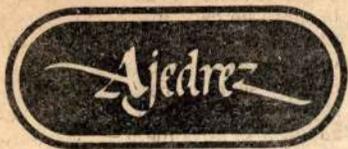
ban beneficiar de sus muy indiscretos encantos, se había generalizado.

París... La conocí por primera vez en los documentales de mi infancia y adolescencia. Vistos en París, esos documentales hablan más de América Latina que de Francia. Más nos dicen de aquello que de Francia o de París les interesó a través de los años a nuestras inteligencias tan poco nacionales, tan fáciles de cautivar con lo más superficial de lo ajeno, hasta el punto de confundir inconscientemente, diríase, colonialismo con información. París... Apasionado lector juvenil, la descubrí maravillosa en la prosa enamorada de Ernest Hemingway. Y tuvo deslumbradores instantes de todo aquello cuando me tocó ser muy feliz en la ciudad luz. Y por eso, a un nivel muy sentimental, muy personal, particularísimo, quisiera poderla dejar así, a la gran altura de la "mentira literaria", no tocada y casi intocable. Pero Hemingway hablaba, por ejemplo, de la Place de la Contrescarpe, en una época en que aquel viejo corazón de una zona muy vieja del Barrio Latino parecía una placita de pueblo. Por ella pasaban cada mañana cabras y la gente salía y compraba leche de cabra. En ella reinaba la primavera y de allí, por qué no, se podía partir a una deliciosa aventura española o rumbo al sur de Francia. Por ahí han pasado tantas veces Germán Carnero, Julio Ramón Ribeyro, Arturo Azuela, Toño Cisneros, qué sé yo cuántos de los que me vieron irme quedando año tras año, siempre por aquel viejo asunto de los años mozos: escribir. Buenas noches de bohemias nos corrimos también nosotros pero yo nunca vi pasar las cabras con los ojos pegados al sol de la larga y tierna noche que se volvió mañana.

Y al final ya no se cantaba como cantábamos nosotros que cantábamos de todo. Tal vez se dejó de cantar desde el año 70. O desde el 72. ¿Cuándo empezó a envejecer lo del 68? ¿Cuándo empezó a haber adolescentes que ignoraban la existencia del Che Guevara? ¿En qué momento se había llenado aquello de una latente violencia eléctrica, de motocicletas que rugen por rugir, de cascos de gente que no gustaba de nuestro canto? Mejor que no estuvieran allí las cabritas. Habrían sido impunemente aplastadas. Los amigos se habían ido, y los domingos, Julio Ramón Ribeyro, otro escritor, y yo, hablábamos del domingo pasado en que hablamos del domingo pasado en que hablamos del pasado. La maravillosa generación de pintores y escritores latinoamericanos que me bautizó en París vivía encerrada por o con sus problemas materiales, porque había llegado a los cincuenta años de edad sentada en un café y sentía humano temor a algo que no lograba expresar o que no lograba saber bien qué era. Me pasaba la vida visitando a esos hombres, uno por uno, y a veces tocaba y ya se habían ido de París. En todo caso ya no se reunían casi nunca. Mis amigos los Delprat abandonaban París. Su casa había sido mi casa en le XIII^e. Jean Marie Saint Lu ya casi nunca venía a París.

Y así de pronto, también a mí me tocó un día irme. Me iba por las mismas viejas razones que me trajeron juvenil a París: escribir. Algo que escapaba a mi control hacía que viviera siempre desbordado por cosas que no me causaban placer y sí me quitaban mucha energía. El sur. El mito del sol. El mar. Pero en aquellos últimos días que significaban decirle adiós a París, al cabo de quince años, empecé a mirar un montón a la gente que me acompañaba. Chama, Jorge, Inés, Micheline. Un poco como esos regalos de despedida que deberían hacérselos a uno cuando recién llega. París es una puta tan de mierda y tan vieja que uno no sabrá jamás si hizo bien en tomar el tren de la ausencia. Y sólo me fui por ese asunto de escribir y porque seres que pensé que jamás perderían la risa, la habían perdido, y porque cada día me estaba volviendo más alter (de alteridad), y porque París es capaz de hacerlo dudar a uno aun en el hipotético último tren que abandonase una hipotética ciudad luz. Y pruebe usted bajarse, caballero. Bájese y regrese usted. Usted que no se pudo ir ni en el último tren. En el hipotético. Pues se topa usted con una portera sin alteridad ninguna, incluso antes de toparse con una puerta de París. La ciudad luz tiene de las dos cosas, y cuando hay algo muy pero muy bueno en territorio bárbaro, como Picasso, por ejemplo, le pone su acento en el lugar francés, en este caso en la ó de Picassó, y en ninguna parte se está mejor que aquí.

Montpellier, 1981.



UN MAESTRO DE AJEDREZ

Los ajedrecistas usamos la palabra "maestro" en varios sentidos; el más específico señala la alta categoría de un jugador, decimos entonces, de menos a más: maestro nacional, maestro internacional, gran maestro internacional. Dentro de este uso el Perú tiene unos pocos maestros nacionales, sólo un maestro internacional, Oscar Quiñones, y un gran maestro internacional, Orestes Rodríguez. También usamos la palabra maestro en el sentido usual: el que sabe algo y tiene la capacidad de enseñarlo. En la historia del ajedrez peruano sólo tres personas han sabido enseñar el juego /ciencia: José Andrés Pérez, campeón nacional en cinco oportunidades, Oscar Quiñones y Vicente Flores Vargas.

Vicente Flores (1940) ha representado al Perú en varias competencias internacionales especialmente contra Chile en los años 60 y en el campeonato bolivariano de 1965, donde el Perú obtuvo el primer lugar en Quito, reverdeciendo los laureles de Caracas 1951. Flores es sobre todo un fino estilista posicional. Apreciemos una victoria suya.

Vicente Flores (Perú) - MN Vicente Benítez (Ecuador) Defensa India del Rey. Campeonato Bolivariano. Quito 1965.

1) P4D, C3AR 2) P4AD, P3CR 3) C3AR, A2C 4) P3CR, 0-0 5) A2C, P3D 6) 0-0, CD2D 7) D2A, P3A 8) T1D, D2A 9) C3A, P4R 10) P4R, T1R 11) P3TR, P3CD 12) A3R, A2C 13) TD1A, P3TR 14) P4CD, R2T 15) P5A, PCxP 16) PCxP, PDxPA 17) PxPR, CDxP 18) CxC, DxC 19) P4AR, D2A 20) D2A, A1AR 21) P5R, C4D 22) AxC, PxA 23) CxP, AxC 24) TxA, P5A 25) D2A, TD1A 26) A2A, R2C 27) T1-ID, D2C (Para T2A en caso de T7D) 28) D3A, A5C? (Esta jugada aleja al alfil de la defensa) 29) D2A, T2A 30) P5A!, PxP 31) DxP, T3R 32) T1-4D, D1A 33) T8D, D3T 34) T4C +, T3C 35) P6R!, A4A 36) TxT + y como el mate es inevitable en 8T, las negras se rindieron. (1-0). (M.M.)



Linda Lema es una mujer muy joven, rubia y más bien frágil. Sin embargo, ha asumido el trabajo de dar a luz la única revista feminista que por ahora circula en el Perú. Perteneciente a la organización "Mujeres en Lucha", una de las cuatro agrupaciones feministas existentes en el país, Linda emprende lo que para muchos tiene aspecto y sabor de aventura, sacar adelante una publicación —todo el mundo sabe que no es fácil sacar adelante una publicación, con hombres o mujeres o los dos— y que sea además "una tribuna donde expresarnos, hablar de los problemas de la mujer, conformar una especie de frente donde confluyen mujeres de diferentes tendencias, organizadas o no organizadas, porque todo eso es imposible en la prensa actual". La revista, evidentemente, está dirigida —y Linda lo reconoce— a ese sector de la pequeña burguesía, porque "difícilmente podría tener aceptación, por ejemplo, en las barriadas, exceptuando, naturalmente, a las vanguardias, o sea dirigentes de sectores populares". Está, entonces, orientada fundamentalmente a remover conciencias, a llamar la atención a quienes no han pensado en los problemas y derechos de las mujeres. Empezando por ellas mismas.

Linda no cree en un feminismo abstracto, teórico o de oficina. Para ella, este fenómeno es expresión de contradicciones que se dan en un momento histórico preciso, y está íntimamente ligado a la lucha de clases: "No creo que podamos plantearnos el problema de la liberación de la mujer sin plantearnos el problema de la liberación nacional, el objetivo del socialismo". Está lejano el tiempo en que algunos grupos feministas norteamericanos reivindicaban el voto de la mujer resultándoles en cambio muy natural que no votaran los negros. Del dicho a la práctica, "Mujeres en Lucha" ha trabajado estrechamente con las obreras de "Lucy" y "Conel", en circunstancias que resultaron aleccionantes para ambas partes: de la lucha reivindicativa inmediata al descubrimiento de sus propios problemas femeninos, a las limitaciones de una formación: "de pronto las mujeres descubren por ejemplo, que no saben, no pueden, hablar en público. O lo que cuesta subirse a un micro para exponer sus reivindicaciones a la opinión pública". La lucha obrera ya tiene sus propios inconvenientes, y éstos se ven aumentados cuando quienes la protagonizan son mujeres.

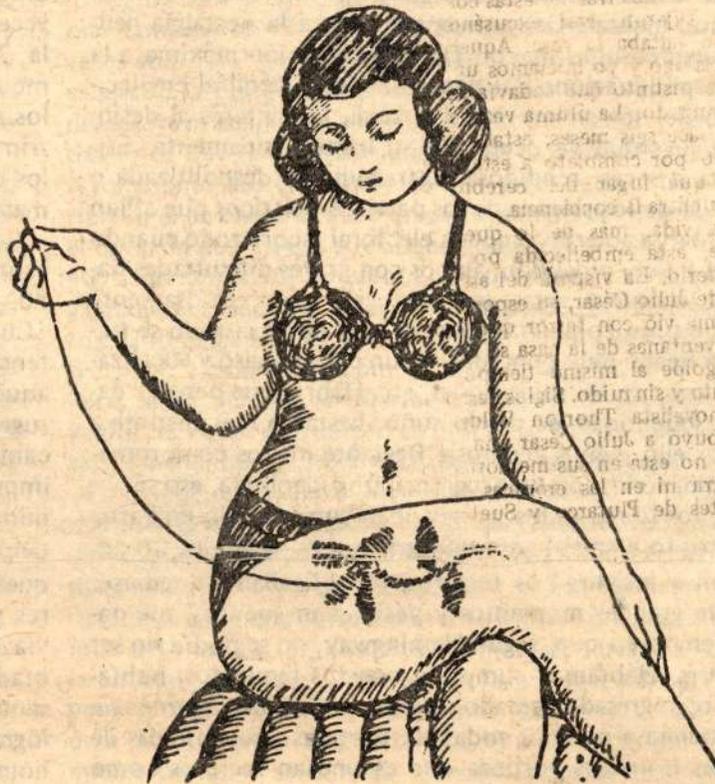
Las organizaciones femeninas existen en forma autónoma, o como comisiones dentro de los partidos de izquierda. ¿Por qué las comisiones femeninas, por qué no grupos mixtos dedicados a los mismos objetivos? "Será la experiencia anterior que he tenido, pero yo creo que las mujeres deben organizarse autónomamente. Debemos ir de la mano con la lucha del conjunto del pueblo, pero dentro de su programa reivindicativo, las mujeres como tales tienen puntos específicos que plantear. Hay una cierta división del trabajo, pero salimos a las calles, estamos en los mítines, vamos al Parlamento... Pero es necesario teorizar y profundizar en los problemas de la mujer, y eso solamente se lo puede plantear la mujer, revisar

Mujeres en lucha

Feminismo en marcha

Hay que llamar la atención a quienes no han pensado en los problemas y derechos de las mujeres. Empezando por ellas mismas.

Rosalba Oxandabarat



la historia con nuevos ojos, eso no lo va a hacer un varón".

(Simone de Beauvoir, en *El segundo sexo*, probablemente uno de los libros más serios, informados y reflexivos sobre la condición y situación femenina, apunta que en los países socialistas siguen predominando formas de machismo y sometimiento femenino, que avisa de que los cambios sociales no implican automáticamente un cambio en la mentalidad reinante, en cuanto a la valoración de las mujeres). En este sentido, el feminismo peruano previene gestando desde ya, de forma autónoma o dentro de la izquierda, el germen de una conciencia propia sobre la especificidad —que no quiere decir aislamiento— de la problemática femenina. Es bueno recordar al respecto que el machismo es bastante anterior al capitalismo, y pocas cosas hacen suponer que no lo sobrevivirá.

LA MUJER ESTA CERCA

Decir que la mujer está marginada, postergada, quiere decir, "que la mujer está cerca, en algunos casos comparte, pero no está", dice Linda.

Hablamos luego del problema

de la maternidad a la posición económica y el estado civil, volviendo al aborto una necesidad para muchos.

"Yo creo que ninguna mujer se plantea el problema del aborto por querer abortar. Se piensa y se vuelve a pensar. La mujer obrera, la mujer de barriada, lo mismo. Pero hay el problema de si la mujer puede y debe tener libertad para decidir sobre su propio cuerpo. El problema del aborto está íntimamente ligado al de la educación sexual, que en el Perú es prácticamente inexistente. Por eso una de las tareas fundamentales que queremos emprender es sacar boletines donde se expliquen reglas mínimas de control de la concepción en un lenguaje accesible y claro. Pero tampoco podemos apartar el problema del aborto, miles de mujeres mueren por abortar, ¡y nadie dice nada! Educación sexual, anticonceptivos, aborto, no se pueden plantear aisladamente. Yo creo que el feminismo peruano tiene claro que no se puede luchar por separado del conjunto de reivindicaciones populares, pero tampoco apartar sus problemas propios".

UN ESPACIO ABANDONADO

Hablamos de los enormes problemas de la mujer de las clases populares: su lucha, a veces solitaria, por sobrevivir, por hacer sobrevivir a su prole, las descargas que muchos hombres realizan sobre la compañera, después de haber sido, a su vez humillados y explotados en su vida diaria. Ese enorme espacio conquistado del trabajo de base que vaya, no a ayudar sino a mostrar a las mujeres sus propias fuerzas para resolver de manera colectiva por lo menos algunos de los problemas que la aquejan. Linda dice que hay trabajo en barriadas, trabajo difícil pero al fin muy importante, donde se capacitan en conocimientos indispensables a las trabajadoras.

El algunos países avanzados se ha llegado a crear departamentos y hasta ministerios de la mujer, destinados a enfocar y resolver la problemática de ésta. En el Perú todo ese campo sigue sin resolver; "cuando el Estado peruano piensa en la mujer lo hace en términos de invalidez, vejez, incapacidad, no en términos de un ser humano pleno con iguales derechos", dice Linda.

Se habló luego de muchas cosas, que no caben en los límites de una nota. Sobre los niños, los desprotegidos niños que llegan sin ser deseados y sin que haya cómo criarlos y educarlos; sobre la nueva educación que no termina —no empezó quizás aún— de plasmarse, sobre la diferencia entre los movimientos feministas revolucionarios, que son mayoría en el Perú, y los llamados radicales —en Europa hay de ambos— o sexistas, sobre la revista (*Mujer y sociedad*), las diferentes versiones y mitos que encarnó o concitó la mujer en la historia... Charlas que en fin son una muestra mínima de discusiones más amplias que recién comienzan en el Perú, en los foros grandes y chicos que la oportunidad o la voluntad disponen. Esta revista es uno de ellos, y su directora aspira a que justamente se convierta en eso, un foro donde todas las voces femeninas, cultas o no, organizadas o no, puedan decir lo que tienen que decir, preguntar, opinar.



Un notable neurologo francés, investigador de tiempo completo, me contó la otra noche que había descubierto una función del cerebro humano que parece ser de una gran importancia. Sólo tiene un problema: no ha podido establecer para qué sirve. Yo le pregunté, con una esperanza cierta, si no había alguna posibilidad de que esa fuera la función que regula los presagios, los sueños premonitorios y la transmisión del pensamiento. Su única respuesta fue una mirada de lástima.

Yo había visto esa misma mirada dieciocho años antes, cuando le hice una pregunta similar a un muy querido amigo, que es también investigador del cerebro humano en la Universidad de México. Mi opinión, ya desde entonces, era que la telepatía y sus medios diversos no son cosas de brujos, como parecen creerlo los incrédulos, sino simples facultades orgánicas que la ciencia repudia, porque no las conoce, como repudiaba la teoría de la redondez de la Tierra cuando se creía que era plana. Mi amigo admitía, si no recuerdo mal, que es muy reducida el área del cerebro cuyas funciones están comprobadas a plenitud, pero se negaba a admitir que en el resto de aquellas tinieblas hubiera un lugar para anticiparse al porvenir.

Yo le hacía bromas telepáticas que él descalificaba como casualidades puras, a pesar de que algunas parecían demasiado evidentes. Una noche le llamé por teléfono para que fuera a comer a nuestra casa, y sólo después me di cuenta de que no había cosas bastantes en la cocina. Volví a llamarle para pedirle que me llevara una botella de vino de una marca que no era usual, y un pe-

Telepatía sin hilos

Gabriel García Márquez

dazo de salchichón. Mercedes me gritó desde la cocina que le pidiera también un jabón para lavar platos. Pero ya había salido de su casa. Sin embargo, en el momento de colgar el teléfono, tuve la impresión nítida de que por un prodigio imposible de explicar, mi amigo había recibido el mensaje. Entonces lo escribí en un papel, para que él no fuera a dudar de mi versión, y por puro virtuosismo poético agregué que llevara también una rosa. Poco después, su esposa y él llegaron con las cosas que les habíamos pedido, incluso el jabón de la misma marca que usábamos en casa. "El supermercado estaba abierto por casualidad, y decidimos traerles estas cosas", nos dijeron, casi excusándose. Sólo faltaba la rosa. Aquel día mi amigo y yo iniciamos un diálogo distinto que todavía no ha terminado. La última vez que le vi, hace seis meses, estaba dedicado por completo a establecer en qué lugar del cerebro se encuentra la conciencia.

La vida, más de lo que uno cree, está embellecida por este misterio. La víspera del asesinato de Julio César, su esposa Calpurnia vio con terror que todas las ventanas de la casa se abrían de golpe al mismo tiempo, sin viento y sin ruido. Siglos después, el novelista Thornton Wilder le atribuyó a Julio César una frase que no está en sus memorias de guerra ni en las crónicas fascinantes de Plutarco y Suetonio,

pero define mejor que nada la condición humana del emperador: "Yo, que gobierno tantos hombres, soy gobernado por pájaros y truenos". La historia de la humanidad —desde que el joven José descifraba los sueños en Egipto— está llena de estas ráfagas fabulosas. Conozco dos gemelos idénticos a quienes les dolió la misma muela al mismo tiempo en ciudades distintas, y que cuando están juntos tienen la sensación de que los pensamientos del uno interfieren a los del otro. Hace muchos años, en una vereda de la costa del Caribe, conocí un curandero que se preciaba de sanar un animal a distancia si le daban la descripción precisa y el lugar en que estaba. Yo lo comprobé con estos ojos: vi una vaca infectada, cuyos gusanos se caían vivos de las úlceras, mientras el curandero rezaba una oración secreta a varias leguas de distancia. Sin embargo, sólo recuerdo una experiencia que haya tomado en serio estas facultades en la historia de hoy. La hizo la Marina de Estados Unidos, que no tenía medios para comunicarse con los submarinos nucleares que navegaban bajo la corteza polar, y decidió intentar la telepatía. Dos personas afines, una en Washington y otra a bordo del submarino, intentaron establecer un sistema para intercambiar mensajes pensados. Fue un fracaso, por supuesto, pues la telepatía es imprevisible y es-

pontánea, y no admite ninguna clase de sistematización. Es su defensa. Todo pronóstico, desde los presagios matinales hasta las centurias de Nostradamus, viene cifrado desde su concepción y sólo se comprende cuando se cumple. De no ser así, se derrotaría de antemano a sí mismo.

Hablo de esto con tanta propiedad porque mi abuela materna fue el sabio más lúcido que conocí jamás en la ciencia de los presagios. Era una católica de las de antes, de modo que repudiaba como artificios de malas artes todo lo que pretendiera ser adivinación metódica del porvenir. Así fueran las barajas, las líneas de la mano o la evocación de los espíritus. Pero era maestra de sus presagios. La recuerdo en la cocina de nuestra casa grande de Aracataca, vigilando los signos secretos de los panes perfumados que sacaba del horno.

Una vez vio el 09 escrito en los restos de la harina, y removió cielo y tierra hasta encontrar un billete de la lotería con ese número. Perdió. Sin embargo, la semana siguiente se ganó una cafetera de vapor en una rifa, con un boleto que mi abuelo había comprado y olvidado en el bolsillo del saco de la semana anterior. Era el número 09. Mi abuelo tenía diecisiete hijos de los que entonces se llamaban naturales —como si los del matrimonio fueran artificiales—, y mi abuela los tenía como suyos. Estaban dispersos por toda la costa, pero

ella hablaba de todos a la hora del desayuno, y daba cuenta de la salud de cada uno y del estado de sus negocios como si mantuviera una correspondencia inmediata y secreta. Era la época tremenda de los telegramas que llegaban a la hora menos pensada y se metían como un viento de pánico en la casa. Pasaba de mano en mano sin que nadie se atreviera a abrirlo, hasta que alguien se le ocurría la idea providencial de hacerlo abrir por un niño menor, como si la inocencia tuviera la virtud de cambiar la maldad de las malas noticias.

Esto ocurrió una vez en nuestra casa, y los ofuscados adultos decidieron poner el telegrama al rescoldo, sin abrirlo, hasta que llegara mi abuelo. Mi abuela no se inmutó. "Es de Prudencia Iguarán para avisar que viene", dijo. "Anoche soñé que ya estaba en camino". Cuando mi abuelo volvió a casa no tuvo ni siquiera que abrir el telegrama. Volvió con Prudencia Iguarán, a quien había encontrado por casualidad en la estación del tren, con un traje de pájaros pintados y un enorme ramo de flores, y convencida de que mi abuelo estaba allí por la magia infalible de su telegrama.

La abuela murió de casi cien años sin ganarse la lotería. Se había quedado ciega y en los últimos tiempos desvariaba de tal modo que era imposible seguir el hilo de su razón. Se negaba a desvestirse para dormir mientras la radio estuvo encendida, a pesar de que le explicábamos todas las noches que el locutor no estaba dentro de la casa. Pensó que la engañábamos, porque nunca pudo creer en una máquina diabólica que permitía oír a alguien que estaba hablando en otra ciudad distante.



Trilogía revisteril

Se encuentran en circulación el octavo número de *Quehacer*, la revista que edita DESCO; el décimo ejemplar de *Sociedad y Política*, la publicación hoy vinculada al grupo MRS y el decimosegundo de la serie cuadernos de *Socialismo y Participación* que edita puntualmente el CEDEP.

Publicar una revista de análisis y debate en nuestro medio no es una tarea sencilla. Es difícil mantener no sólo la calidad en el contenido sino también la necesaria periodicidad y la permanente correspondencia que debe existir entre temas escogidos y tratados e intereses de los lectores escogidos: clave que determina la acogida de tal o cual publicación.

SOCIEDAD Y POLITICA

Sociedad y Política, así como *Socialismo y Participación*, son en nuestro medio quizás las únicas publicaciones que expresan opciones más o menos orgánicas de grupos intelectuales de trabajo que actúan políticamente como tales. Esta característica permite a sus publicaciones una cierta coherencia ideológica en la selección y en el tratamiento de sus temas. Todo responde a una determinada percepción de la problemática en general.

Las perspectivas de ambas publicaciones son, sin lugar a dudas, distintas. En el caso de *Sociedad y Política* interesa tocar los que se consideran problemas centrales a la izquierda. Así, en el último número destacan los artículos de Aníbal Quijano sobre los distintos usos de la democracia burguesa; un análisis de César Germaná desde la izquierda sobre los problemas en el APRA; un polémico ensayo de José Ignacio López Soria sobre lo que él llama el oportunismo y el golpismo en la izquierda y la reproducción de un artículo de *El Viejo Topo* sobre el problema polaco.

Aun cuando los autores se repiten número a número y difícilmente se encuentran posiciones polémicas a la línea de la revista, nadie podría negar el aporte al debate desde la izquierda que realizan los editores de esta publicación próxima a cumplir sus nueve años de existencia.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Con *Socialismo y Participación* ocurre otro tanto. Su público es, como en el caso anterior, la intelectualidad académica y los círculos interesados en la problemática política nacional. Los cuadernos, no obstante, han delineado ya su propia perso-

nalidad y ostentan su punto más alto en el anterior número dedicado a Mariátegui.

Los temas escogidos surgen desde eso que se llama los problemas nacionales y la escena oficial. El último número trae artículos sobre política tecnológica; sobre la educación y el desarrollo; las 200 millas; inéditos del desaparecido embajador García Bedoya sobre política internacional y también una sección de arte escrita por Julio Ortega, José Adolph y Hugo Neyra.

QUEHACER

Con *Quehacer* sucede cosa distinta. Pensada como una revista de análisis de la realidad nacional y con aspiraciones de llegar a amplios sectores de la población debía haberse convertido a estas alturas en la gran tribuna del debate de los distintos problemas nacionales en general y de la izquierda en particular. En el órgano que falta no sólo a la izquierda sino al medio nacional. No ha sido así. Por el contrario, la revista pareciera haber ingresado a un proceso de indefinición en busca de su propia identidad.

A diferencia de los casos anteriores, no se perciben lineamientos ideológicos que permitan integrar la revista. Las razones de

este problema las encontramos en el marcado acento institucional que origina que tanto los temas seleccionados como quienes los tratan sean personas ligadas a la institución que evitan debatir entre sí las distintas opciones a los reales problemas existentes fuera del mundo de concordia y armonía que alguien podría pensar existe entre quienes estudian la problemática nacional.

Así, el último número, el más bajo de la serie, recarga innecesariamente la sección internacional y gran parte de su espacio lo dedica a dar a conocer actividades institucionales. Todo esto en desmedro de la cuestión nacional circunscrita a los dos artículos permanentes que escriben número a número Henry Pease y Fernando Sánchez Alvavera y a una no muy feliz entrevista a Enrique Bernales. Al parecer, aquí el carácter de una publicación institucional puede llegar a contradecirse con las expectativas de los amplios sectores a los que definitivamente comienza a llegar, al no responder a los requerimientos de la coyuntura ni a tomar posición en los debates existentes sobre los grandes problemas nacionales.

Pero al margen de las críticas *Quehacer* sigue siendo una promesa de revista de debate y de

gravitación no sólo en la escena política nacional sino también dentro de la izquierda (José Alonso Torres).



Las ventajas del manicomio

Las clases, la droga y la enfermedad. El punto de vista de uno de los psiquiatras más lúcidos del siglo.

Franco Basaglia

violencia del loco sino la afirmación obstinada de la propia conciencia y de la propia voluntad de comunicación, incluso dentro de la más extrema miseria? Y la explosión de la violencia en la sociedad contemporánea, la denominada violencia urbana, ¿acaso no expresa también un problema de ese tipo, la pérdida de una relación comunitaria y la imposibilidad de toda recuperación al margen de una lucha de nuevo tipo, de la que no conocemos aún todas las claves?"

LA DESTRUCCION DE LA FAMILIA

"La burguesía logró, a finales del siglo pasado, separar al proletariado del desviado, logró comprometer a la propia clase obrera en su visión científica y naturalizante del sufrimiento. La clase obrera de Marx todavía estaba formada por mujeres al límite de la prostitución, por niños raquíuticos al borde de la supervivencia, por hombres adictos al alcoholismo y a la degradación. Era la época de la plusvalía absoluta y del riesgo real de extinción física de un proletariado que vivía muy por debajo de un mítico salario de subsistencia. La familia obrera no existía. En la clase obrera, la

familia se había esfumado, como se habían esfumado para el obrero la patria, la propiedad, la religión, la moral. Después vinieron las ocho horas, la alianza entre la filantropía y el socialismo, la reconstrucción de la familia obrera y de la moralidad obrera. El proletariado pagó este tributo en aras de la supervivencia. Pero fue tan sólo una fase breve e inestable, la nueva familia no sólo no es ya centro de producción, sino que se ve expropiada tanto de las funciones educativas como de la gestión del cuerpo de la salud. El hospital y la escuela se generalizan. La familia se convierte en el centro del consumo y de la afectividad residual. El resultado de todo ello es la distinción entre necesidades primarias y secundarias en virtud de la cual la conciencia, que en el hombre es necesidad y condición de todo lo demás, se convierte en un lujo, incluso en el mayor de los lujos. Ello es consecuencia de una división del trabajo que confía al proletariado la actividad instrumental y tiende a negarle toda forma de acción simbólica que no sea marginal y en cierto modo privada. El 68 nos ha mostrado lo que una cosa así podía durar. La contestación juvenil ha acabado de destruir a una familia

que ni siquiera se ha defendido porque no tenía nada que defender, que estaba ya íntima y sustancialmente muerta. Padre y madre se han ido cada uno por su lado, los hijos se han lanzado por la vía de la droga. Tal vez sea éste, por lo menos implícitamente y casi simbólicamente, mi objetivo: que el movimiento obrero redescubra que no sólo de pan vive el hombre, que la lucha por la supervivencia siempre es lucha por la supervivencia de una conciencia, que el problema de la subjetividad, de la identidad es, para los oprimidos, tan material como el problema del sustento. Marx lo sabía. Lo dice en los Manuscritos, en *El Capital*. Nosotros lo sabemos hoy mejor y más concretamente que él".

LOS DROGADOS Y LOS LOCOS

"El drogado es perfectamente homologable al loco. También en él se da la necesidad de destruir una parte de sí mismo; es una muerte prolongada que no siempre es muerte física, es una exclusión impuesta y aceptada. En cierta medida, en el problema de la drogadicción está en juego la cuestión de la dependencia general y de la medicali-

zación de todos en la institución capilar de la tolerancia represiva. En este contexto deben entenderse ciertas propuestas de legalización que presentarían la exclusión como opción y la dependencia como modelo universal del comportamiento. Y es en este campo en el que debemos batirnos contra el modelo general de la dependencia, desde los fármacos al alcohol, desde el tabaco a los objetos de consumo más o menos de lujo. Es un territorio nuevo, una contradicción reciente, que los técnicos no demonizan ni enfatizan quizás porque en ella es posible leer lo que hay de común, de ligado a un modo de vivir, de trabajar, de consumir, de entender la afectividad, o mejor dicho, la negación de la afectividad".

EROS Y TANATOS

"Creo poder afirmar que siempre he luchado ante todo contra mi propia opresión y contra el privilegio que era mío sólo en la medida en que constituía la otra cara de esa opresión. Mi estrategia brota de aquí y no quiero ni puedo ocultarlo. Por supuesto, sé que puedo engañarme, sé que hay un perenne peligro de mala fe, en mí y en este juego de negación y afirmación del poder. Pero también sé que las personas como yo pueden perderse si olvidan aunque sólo sea por un momento el temor de la indignación. Si lo hubiese olvidado, me habría perdido y habría inventado otra técnica. ¿Te acuerdas del discurso sobre el rechazo de la seriedad? Algo queda de ello, forma parte de mí. Yo luché por Eros y contra Tanatos. Tengo que engañar a un heroinómano si quiero hablar con él y no hacerle un electroshock. No soy una persona ruda. Me gusta ponerme a prueba en la amistad tanto como en el trabajo o en la política. Y el trabajo, tal como hasta hoy lo he ido practicando, ha sido una buena terapia".

Imagen de Rosa Alarco

Hace un año falleció una mujer extraordinaria.

Marco Martos

porque Rosa Alarco sabía, como muy pocas personas, sacar lo mejor de cada quién.

Y así entregó a la universidad no solo arreglos musicales sino trabajos de investigación: *Canciones sobre temas peruanos*, *Danza de los negritos de Huánuco*.

Y entre arreglo y arreglo y conversación y conversación, se dio tiempo para emprender un vigoroso estudio sobre la vida y la obra de Alfonso de Silva, ese gran músico peruano, entrañable amigo de Vallejo, a quien la leyenda le había adjudicado una fama de bohemio, sin aquilatar su ta-

lento vertido en múltiples composiciones musicales. Por este esfuerzo Rosa Alarco consiguió para el Perú el Premio Casa de las Américas en investigación musical, distinción que honra a los jurados y organizadores que tan bien supieron escoger.

Esta imagen de Rosa Alarco que vengo delineando se complementó con otra igualmente hermosa: aquella en la que se le ve como una comunera más de San Pedro de Casta, Huarochirí, participando en la Fiesta del Agua, ese rito milenario que simboliza la relación amorosa en-

tre el hombre y los elementos naturales, una fiesta de reconocimiento y reconciliación. Observar y participar, apuntar e interpretar la fiesta fue probablemente la tarea más grata de Rosita en años. A mucha gente que no la conoció la resultará seguramente difícil entender el entusiasmo que por sus cosas tenemos quienes sí tuvimos ese privilegio: esa mujer madura que se deleitaba con la poesía de Efraín Miranda o de Nicolás Guillén, era la misma que en otros años, después de estudiar en los conservatorios de Santiago de Chile, París o

Madrid, alternaba con los pianistas criollos Luis de la Cuba y Filomeno Ormeño, y con Bartola Sancho Dávila, la reina de la marinera.

En las muchas ocasiones que pude hablar con ella, en los últimos años cuando a la vorágine política llevó su vocación cultural, recuerdo su afecto por los poetas, que para Rosita encarnaban la libertad. Por César Moro tenía un aprecio particular, y por Enrique Molina y por Javier Heraud.

A Hildebrando Pérez lo quería como a un familiar. Pero no era necesario ser poeta para acercarse a su corazón; bastaba ser un hombre o una mujer sencillos, un comunero de San Pedro de Casta o un habitante de Comas que quisiese al Perú. En la hora de las definiciones políticas Rosa Alarco estuvo siempre con la izquierda, no sólo dando un voto o repartiendo ideas, sino siendo un ejemplo permanente, un símbolo de honestidad.

Franco Basaglia, recientemente fallecido, es el psiquiatra italiano más importante del siglo XX, tanto que algunos han comparado sus revolucionarios métodos que destruyen la imagen tradicional del manicomio con el aporte teórico que significó para la psiquiatría Sigmund Freud. Publicamos ahora fragmentos de un trabajo de Basaglia que tocan temas tan palpitantes y polémicos como la definición del enfermo, la relación entre las clases y la enfermedad, las drogas, y la imagen de sí mismo del investigador.

EL ENFERMO

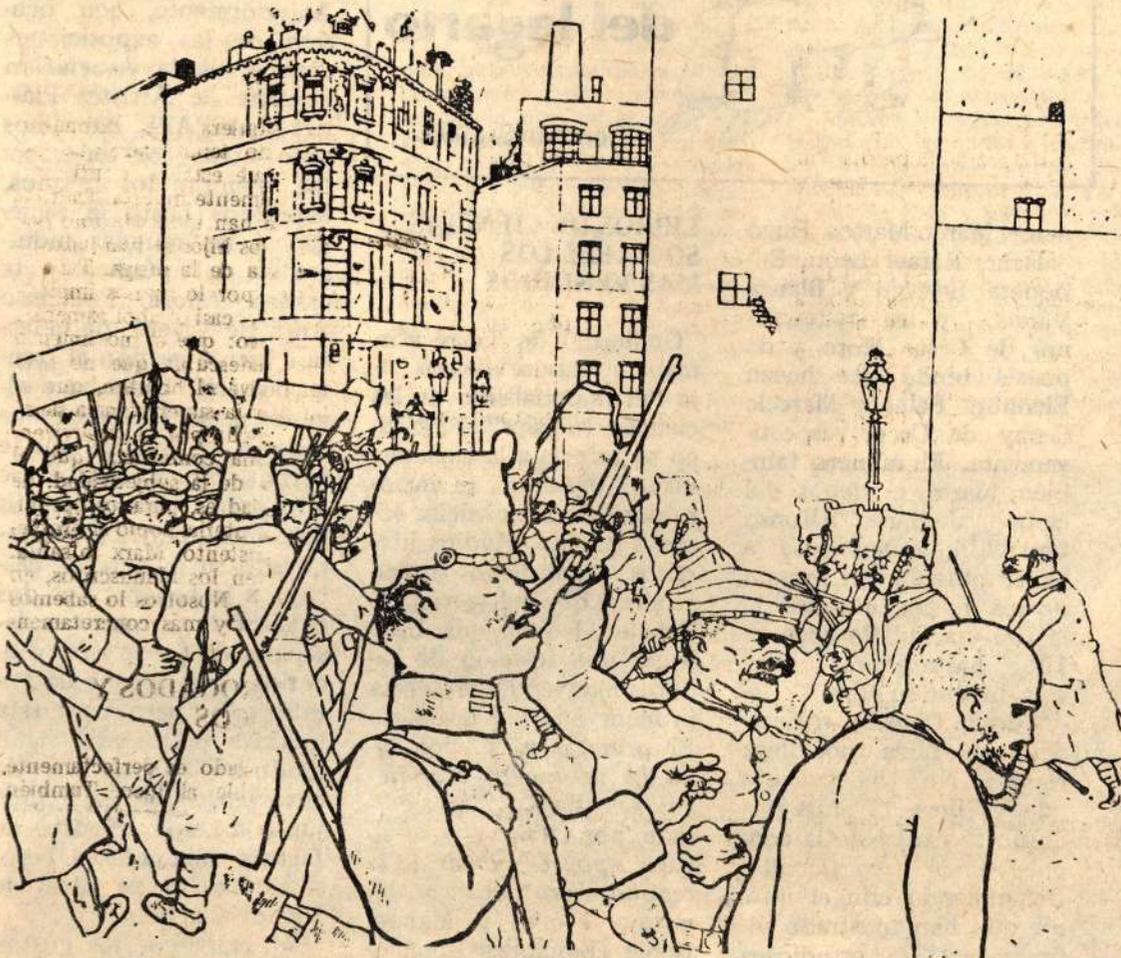
"En cierta ocasión, un periodista que trabajaba para un periódico de la FIAT me pidió una definición de la enfermedad. Y yo le dije que fuera a pedírsela a Agnelli, que es el único que al parecer sabe quién está enfermo y quién no, ya que él es quien impone las reglas según las cuales uno puede o no puede asistir al trabajo. En el fondo, la psiquiatría siempre ha sabido que el enfermo es aquél que no tiene capacidad de trabajo. Pero el problema está en saber administrar la propia enfermedad, la propia locura. He conocido a la hija de un célebre profesor de una facultad de medicina, que todos consideraban esquizofrénica y que ha vivido años y años circulando de una clínica a otra, y que sin embargo siempre ha sido capaz de mantener una relación con los demás y una conciencia de su propia capacidad de reflexión. El demente de Kraepelin, el que ha perdido totalmente su conciencia, el auténtico muerto en vida, sólo existe en el manicomio, es un producto de la miseria y de la expropiación total, de una situación de clase llevada hasta sus más extremas consecuencias. Incluso en el manicomio subsiste en cierto modo la conciencia y la relación con el otro. ¿Qué es la

Durante muchos años a esa mujer pudo vérsela trajinando por San Marcos, yendo y viniendo casi a cualquier hora por esos patios de palmeras, conversando sobre los derechos del hombre con raro fervor; en otras ocasiones se entusiasmaba con la música de nuestra patria y entonces decía que no había por qué contraponer la música serrana a la música costeña como si fuesen enemigas; que más bien era necesario estimular la variedad, y defenderlas a ambas de la agresión imperial, porque perdiendo o confundiendo nuestra música, perderíamos también nuestra manera de ser. Y así discurriendo de estos y otros asuntos, Rosa Alarco fue ganando amistad. Por eso el coro que ella fundó en la universidad, más que una entidad musical ha sido una fuente de solidaridad; todo el que pasaba por él, quedaba marcado para siempre como un amigo o como un hermano,

¿Existe poesía proletaria?

Un aporte a una larga polémica hasta hoy inconclusa.

Leoncio Bueno



miembro de tu GIPM porque no soy —ni mucho menos quiero ser— un intelectual”.

¿LITERATURA DE CLASE EN LA SOCIEDAD SIN CLASES?

En aquellos años, por lo menos en lo que a mí respecta, el propósito no era crear una literatura proletaria. El proyecto inicial de los fundadores del GIPM era mucho más modesto, aunque bastante concreto: reunir a los elementos de la clase que tuvieran propensión por las letras para ayudarnos entre sí y realizar juntos actividades de difusión cultural en los sindicatos.

Sobre el particular, existe una especie de declaración de principios suscrita por los primeros directivos y fundadores del GIPM: Eliseo García, secretario del interior; Víctor Mazzi, secretario de economía, y el que esto escribe, secretario general. Por unanimidad se convino en dar al Grupo estructura sindical, y podían participar en él todos los obreros amantes de la cultura, con la única excepción de quienes hubieran observado una conducta probadamente oportunista. El Grupo, además, abría sus puertas a los compañeros de extracción obrera, aunque sólo fueran tales por sus convicciones clasistas. Pero fue un verdadero error no poner en esa oportunidad una cláusula que permitiera mantener estrictamente una mayoría obrera dentro de él,

pues pronto sucedió que la fisonomía obrera del Grupo se diluyó debido al ingreso de una aplastante mayoría de elementos provenientes de la pequeña burguesía, terminando por ausentarse el único obrero sindicalizado que existía en el GIPM, Eliseo García.

En el acta de fundación, que yo recuerde, no se habla de la creación de una cultura o literatura proletaria, pues no nos sentíamos literatos —oficio bastante burgués— sino militantes clasistas —aunque desvirtuados de las masas— deseosos de usar el arte para elevar el nivel de los obreros y ahondar su conciencia de clase, seguros de que como legítimos constructores de la sociedad del futuro —la sociedad sin clases, es decir, sin proletariado ni burguesía— algo muy trascendental tenía que aportar la clase revolucionaria por excelencia en la conquista de una cultura verdaderamente universal.

Fue después que surgieron en el interior del Grupo —tal vez por el año 1957—, de manera muy esporádica, algunos comentarios, sin mayores debates, sobre la “cultura proletaria”. En una de esas oportunidades, en casa de Pedro Durán Quevedo que actuaba como nuevo secretario general del GIPM, el poeta Bacacorzo —que era “Miembro honorario del GIPM”, al igual que Alejandro Romualdo, Manuel Scorza, Sebastián Salazar Bondy y otros— deslizó un co-

mentario citando a León Trotsky: “El proletariado es una clase transitoria; como tal, una vez realizada la revolución y establecida la sociedad socialista, desaparecerá. No puede el proletariado enfrascarse en la creación de una cultura proletaria, es decir, clasista, puesto que su objetivo histórico es crear la sociedad sin clases”.

LOS 25 AÑOS DEL GIPM

En 1968 me alejé del GIPM debido a que la polémica ideológica introducida por algunos compañeros definitivamente alineados con la tendencia pro-china hacía conflictiva mi presencia en su seno. Una animadversión —largo tiempo reprimida— hacia mi persona les hizo de súbito recordar mi origen trotskista. Con la Revolución Cultural —China no proclamaba entonces haber llegado al socialismo— recrudesció nuevamente la discusión sobre la “cultura proletaria”. No se habló más de “social realismo”. Como los objetivos habían sido mantener al Grupo siempre como un organismo de frente, “en el que estuvieran representadas todas las tendencias ideológicas de la clase obrera”, sin sectarismos ni exclusivismos irritantes, ni menos hegemonismos liquidadores, llegué a la conclusión de que la organización no estaba en condiciones de cumplir los fines para los que había sido creada. Me retiré a

pernoctar en Comas donde pude leer un poco y escribir *Invasión poderosa, Rebusno propio, La guerra de los runas y El wayno de Comas*.

El hecho de que una agrupación artística lleve de existencia real o declarativa una, dos o tres décadas, no significa que ello también vaya acorde con su vigencia o fecundidad creadoras. Personalmente, dudo de la fertilidad del GIPM, lo cual, precisamente, no me satisface. El hecho de que actualmente siga manteniéndose el membrete no es seguro testimonio de desarrollo, crecimiento y fertilidad. ¿Cuántos nuevos poetas, escritores o artistas obreros —verdaderamente obreros y no profesores, abogados, comerciantes, es decir, pequeños burgueses— han engrosado las filas del Grupo?

Todos sabemos que en la producción artística lo que realmente vale y perdura son los aportes y los hallazgos realizados. *La obra es la que respalda y no las buenas intenciones*, aunque a estas últimas se las pretenda barnizar con el fermento rútilo de “proletarias”. En lo que al GIPM se refiere, en sus “24 años” no ha aportado una sola voz singular, una voz poética de obrero auténtico, de comprobada situación laboral, que se pueda comparar, no con algunas de las singularísimas voces de escritores y poetas revolucionarios comunistas —no digo proletarios—, como Oquendo de Amat, por ejemplo, sino ni siquiera a las voces jóvenes rebeldes e insurgentes como las de Sánchez León y Verástegui, para no hablar de un Cisneros o de un Martos.

En casi dos décadas y media, el GIPM sólo ha tenido habilidad para engrosar nominalmente sus filas con figuras de segunda y tercera clase surgidas de la pequeña burguesía, las que sin la socorrida cobertura de lo “proletario” difícilmente llamarían la atención entre los de su propio medio. En ese lapso, el GIPM en su conjunto tampoco ha logrado fijar una tendencia, un estilo inconfundible de creación proletaria —el estilo del proletariado sigue siendo lo político— pese a sus declaraciones en ese sentido. Para confirmar esto bastaría hojear la *Antología de la poesía proletaria* de Víctor Mazzi, en la que la mayoría aplastante de los autores seleccionados sólo resultan “proletarios” (es decir, obreros asalariados) en la ilusa visión demasiado entusiasta y generosa de su autor.

(Durante la época en que Pedro Durán Quevedo ejercía el cargo de secretario general del GIPM, uno de los directivos, furioso con los exabruptos de Pedro, con quien siempre sostenía acres disputas, presentó hasta en dos ocasiones su “renuncia irrevocable” al GIPM. Pasados unos días y hasta algunas semanas de disgusto, ese compañero optaba por retornar pues sabía que sin el rótulo de “poeta obrero” y la cobertura del Grupo —que hoy más que nunca pretende arrogarse indebidamente representación proletaria—, muy difícil le habría sido llamar la atención en los medios literarios, especialmente universitarios. ¿Recordará ese compañero que entonces hacía al Grupo la broma picante de que sus siglas —GIPM— no significaban *Grupo Intelectual Primero de Mayo* sino *Gran Industria de Poetas Malos*?)

“La revolución burguesa tenía como objetivo perpetuar el dominio de la burguesía, y ha tenido éxito, mientras que la revolución proletaria pretende acabar con la existencia del proletariado como clase en el plazo más breve posible”.

León Trotsky

El año 1956 la no muy numerosa izquierda de entonces —PCP, Partido Progresista y lo que quedaba del POR (Partido Obrero Revolucionario)— apoyó la primera candidatura de Fernando Belaúnde. Durante un mitin realizado al costado de lo que ahora es la Universidad Federico Villarreal, Francisco Moncloa pronunció un brillante y fogoso discurso que me emocionó mucho. Al día siguiente, por la mañana, acudí al local del Partido Social Progresista para felicitarlo y conversar con él. Apenas me vio, Moncloa me manifestó efusivamente que el conserje del local era un “poeta obrero” a quien debía conocer sin pérdida de tiempo: “Yo mismo te lo voy a presentar”, dijo. El poeta en mención, a quien Alejandro Romualdo había recomendado para ese empleo, era Víctor Mazzi.

Ese mismo día conversamos animadamente. Pese a su condición de autodidacta, Mazzi era ya un hombre a quien no se le escapaba nada referido al quehacer cultural. Estaba enterado de las cosas que yo había publicado y también de mis afanes políticos. Ello hizo que nuestra amistad se estrechara con mayor confianza.

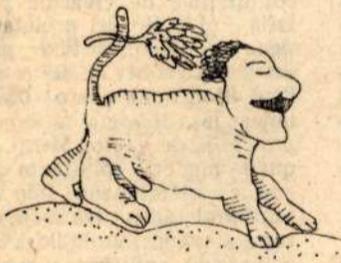
Yo había salido de El Frontón después de una estadía de casi cuatro años, durante los cuales se produjo mi reencuentro con una antigua vocación poética, y tenía muchas intenciones de continuar, esta vez de firme, con las letras y dejar un poco el activismo partidario. Le propuse a Mazzi mi idea de fundar un grupo cultural, ya que, así como nosotros, podían existir colegas de la clase obrera dispersos y deseosos de elevar su nivel cultural y ejercitarse en las letras, pero que aislados nada importante podrían hacer; en cambio, unidos y organizados se podía conseguir mucho. Mazzi se entusiasmó rápidamente con el proyecto pues él también había pensado en algo parecido, y decidimos “pasar la voz” a los conocidos convocándolos para una reunión.

A los pocos días, Mazzi se presentó en mi taller ubicado en Restauración 160 acompañado de Carlos Loayza, albañil independiente de Chosica, y de José Guerra Peñaloza, estudiante del último año de derecho en San Marcos y que trabajaba como propagandista médico. Yo había convocado a Eliseo García Lazo, antiguo militante comunista y luchador sindical del gremio textil (en esa época trabajaba como hilanderero en la fábrica Universal Textil), periodista político-sindical y escritor de cuentos. Así nació el grupo, al cual, por un prurito intelectualoide, explicable por nuestra inmadurez ideológica, convenimos en bautizar Grupo Intelectual primero de mayo (GIPM). Más tarde, Julián Huanay, destacado escritor de extracción obrera, me haría bromas punzantes diciéndome jocosamente: “Yo no puedo ser

LEONCIO, EL FAUNO DE COMAS

Nuestro compañero de labores Leoncio Bueno, poeta y periodista, se encuentra desde hace algunos días en Iquitos participando en el rodaje del filme *Fitzcarrald* que dirige el cineasta alemán Werner Herzog y que cuenta con la participación de la bella actriz italiana Claudia Cardinale. El calenturiento Leoncio ha viajado entusiasmado porque en la filmación —y por exigencias del libreto— protagonizará volcánicas y desenfrenadas escenas de amor con Claudia Cardinale. Según ha referido Leoncio, su papel será el de un lúbrico jefe de policía que guarda entre rejas a Fitzcarrald por propiciar escándalos; la esposa de este último —representada por Claudia Cardinale— está dispuesta a todo y decide interceder ante el jefe de policía para obtener la libertad de Fitzcarrald, lo que dará margen a Leoncio, el policía, para imponer las condiciones y requisitos que su concupiscencia le dictan.

Abolida la censura cinematográfica, los admiradores de Claudia están a la espera del estreno de la película para tener ocasión de verificar la buena faena que seguramente hará Leoncio, el fauno de Comas.



POESIA: DOS REVISTAS

En las primeras semanas del año dos revistas han concitado el interés de los cada día más raleados lectores de literatura. Desde Tacna nos llega *Kilka* No 11, revista que con terquedad y empeño dirigen desde hace algunos años Guido Fernández de Córdova y Segundo Cancino. Aunque su contenido es predominantemente poético, también incluye lo que algunos consideran géneros menores (cuento, teatro). En poesía destacan los textos de Antonio Cis-



Conrado Samillán

neros, Marco Martos, Hugo Salazar, Rafael León, Enriqueta Belevan y Blanca Varela, y las traducciones de César Moro y de poesía hindú que hacen Eleonora Falco y Marcela Garay de Urco, respectivamente. El número también marca el debut del crítico de arte Alfonso Castrillón, quien pese a haber obtenido el premio de los Juegos Florales de la Universidad Católica en 1958, hasta ahora conservaba inédita su obra.

Y desde Chosica, es decir aquí en Lima, nos llega *Haravi* No. 54, revista que ya lleva 17 años (todo un récord) bajo la conducción de Paco Carrillo. Coincidiendo con el interés que han mostrado últimamente los estudiosos en torno a la generación del 50 (en la Católica hubo un curso dictado por Luis Alberto Ratto, y La Cantuta organizó un conversatorio), el número está dedicado íntegramente a Gustavo Valcárcel, quien de la poesía social pasa a una poesía individual y existencial, terriblemente desesperanzada, a través de 15 poemas agrupados bajo el título "Reflejos bajo el agua del sol pálido que alumbró a los muertos", en los que Valcárcel anuncia que "En la esbelta chimenea / disperso el poeta quedará / bajo el cielo de Lima incinerado".

"Amigo, no te fies de la mujer que sonríe y promete; en ella el buen o mal humor depende de los caprichos de su vulva".

Las mil y una noches, Barcelona, Ediciones Nauta, 1964, p. 10.

LIBROS DE CIENCIAS SOCIALES LOS MAS VENDIDOS

Guillermo de Torre afirmaba que ahora vivimos bajo "el imperialismo de las ciencias sociales". El crítico se refería a la cada vez mayor presencia (o intromisión) de las ciencias sociales en los estudios literarios. Recordamos su frase ahora que la librería "El Caballo Rojo" nos hace llegar una relación de los libros más vendidos en esta primera quincena de enero. El primero es el polémico *La agonía de Mariátegui* de Alberto Flores editado por DESCO, y le siguen *Apogeo y crisis de la república aristocrática* del mismo Flores y Manuel Burga (Ediciones Rikchay Perú). El libro extranjero más vendido es el de Charles Bettelheim *China después de Mao* (Ed. Aucan). En literatura, los de mayor demanda son *50 poemas peruanos y 20 cuentos peruanos* (Rikchay Perú) de Víctor Soracel, y *Otra imagen deleznable* (FCE) de Emilio Adolfo Westphalen.

LIMITES

*Hay una línea de Verlaine que no volveré a recordar,
Hay una calle próxima que está vedada a mis pasos,
Hay un espejo que me ha visto por última vez,
Hay una puerta que he cerrado hasta el fin del mundo.
Entre los libros de mi biblioteca (estoy viéndolos)
Hay alguno que ya nunca abriré.
Este verano cumpliré cincuenta años;
La muerte me desgasta, incesante.*

Jorge Luis Borges

PIROGRABADOS DE VAN OORDT

En el local de la ANEA (Puno 421, Lima) se presenta actualmente la exposición de 20 pirograbados de Hugo Van Oordt titulada "El Salvador, testimonio de un pueblo en lucha", en homenaje al valeroso pueblo centroamericano que se encuentra actualmente en la ofensiva

final contra la junta militar que oprime a ese país. Van Oordt (Lima, 1942) ha sido obrero gráfico durante muchos años y ha sufrido prisión en dos ocasiones por motivos políticos.

La exposición-venta de los pirograbados de Van Oordt permanecerá hasta el 30 de enero, en el horario de 5 p.m. a 9 p.m.

EXPOSICION DE LA ASPAP: JUNTOS BUENOS Y MALOS

Uno descende las escalinatas del salón "Pardo Heeren" y al entrar en el amplio recinto lo primero que encuentra es el esperpento. Colgado en una columna, solitario, como indicando que las aberraciones merecen estar aisladas. Anteriormente, con ocasión de las exposiciones anuales de la Asociación Peruana de Artistas Plásticos (ASPAP), habíamos visto otros dos esperpentos, siempre los mismos, expuestos hasta la saciedad a las miradas indulgentes del público y la crítica. Ahora, Francisco Abril de Vivero, de nefasta e inepta gestión al frente del INC hasta hace algunos meses (nadie conoce todavía los méritos que le permitieron acceder a ese alto cargo, aparte de sus influencias políticas) ha renovado su manera de castigar a la belleza. Los dos cuadros de siempre han desaparecido (¿lograría venderlos en el parque de Miraflores?), pero para esta muestra pintó —de algún modo hay que decirlo— un autorretrato que se exhibe junto a otros cuadros de factura nada notable. Pero, sin duda, el de Abril de Vivero es el peor.

Sin embargo, los gustos exigentes podrán sentirse complacidos porque en la exposición de la ASPAP también participan, aunque en minoría, pintores destacados como David Herskovits, Fernando de Szyszlo, Alfredo Ruiz Rosas, Milner Cahuaranga, Galdos Rivas, Quispejo y otros.

CARTELERA

CINE ITALIANO

El Instituto Italiano de Cultura ha organizado un ciclo de cine italiano que durará hasta mediados de febrero. El martes 27 se proyectará el filme *Il gatto a 9 code* de D. Argento, y el jueves 29 la película *Il giacattolo* de G. Montaldo. Las funciones de G. Montaldo. Las funciones se realizarán en el local del Instituto ubicado en la avenida Arequipa 1075, a las 6.30 p.m. La entrada es libre.

GALERIAS

En la Sala de Arte de PETROPERU se inauguró el viernes una muestra colectiva denominada "Su mejor obra del año" en la que jóvenes y consagrados valores de nuestra plástica exponen lo que ellos consideran sus trabajos más logrados realizados en los últimos doce meses. Entre los participantes se encuentran Fernando de Szyszlo, Gerardo Chávez, Armando Varela, Aitor Castillo, Carlos Revilla, Venancio Shinki, Miguel Baca Rossi, Cristina Gálvez, Lika Mutual... Y desde el martes se encuentra abierta al público en el Museo de Arte Italiano la muestra de reproducciones de los grandes pintores impresionistas franceses... En la sala I de la Galería Fórum (Av. Larco 1150, Miraflores) continúan exponiéndose las pinturas al óleo de Alejandro Alayza en las que predomina el tema del paisaje... Alvaro de Romaña realiza su primera muestra individual en la Galería "Ivonne Briceno" (Raymundo Morales de la Torre 132). Sus cuadros abstractos se pueden apreciar entre las 5 p.m. y las 9 p.m. En la Galería "Revoir" permanecerán hasta el 15 de febrero los trabajos de pintura y escultura del "I salón de arte erótico" (Paseo La Castellana 105 - altos, de 4 a 9 p.m.).

TEATRO

Ni Catone ni Regina copan la cartelera. Dos montajes llaman la atención en estos días. El primero, *Las tres viudas* de Manuel Ascencio Segura a cargo de los alumnos del último ciclo de la Escuela de Teatro del TUC y bajo la dirección de Sergio Arrau. Las funciones son de viernes a domingo a las 8 p.m. en la sala TUC (Camaná 975) y la temporada durará hasta el 15 de febrero... *El diario de un loco*, de Nicolás Gogol, es el otro, y su puesta en escena corresponde al grupo teatral "Galeno", el que, según informan sus miembros, ha actuado en el Hospital Herminio Valdizán. De jueves a domingo en el Museo de Arte, a las 8 p.m.

FOLKLORE

Mañana lunes es el último día de inscripción para los que estén interesados en seguir los cursos de verano de música y danzas folklóricas que ofrece la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La matrícula se realiza en la Casona del Parque Universitario de 4 a 8 de la noche.

El resplandor

Kubrick complace a quienes van al cine en busca de terror.

Rosalba Oxandabarat

además, el proceso de transformación del padre, manejado con descuido, y esa caracterización excesiva de Jack Nicholson (es imposible no remitirse a *Atrapado sin salida*) que hace pensar más en el loco furioso—ese loco que siempre causa algo de risa—que en la perversión sutil de la posesión y la reencarnación.

También sacrifica Kubrick algunas reglas básicas del horror en su forma inteligente, al disipar las dudas entre realidad de lo sobrenatural y enajenación, o exclusividad de la experiencia de lo sobrenatural, al dejar, por ejemplo, que la madre, único personaje que permanecía atado a lo concreto, también visualice espectros varios en su carrera por el hotel.

En otro nivel, Kubrick maneja el terror en su forma más sugere-

rente: los largos *travellings* detrás del niño en los corredores, el uso de la luz que impone el horror de lo común y cotidiano, la banda sonora y el recuento de fechas que van marcando y cerrando el cerco de lo diabólico, todo precisamente orquestado para crear una atmósfera donde la amenaza queda contenida y agazapada para saltar sobre las víctimas de improviso. ¿Por qué esta dualidad? En una misma película secuencias tan magistrales como la fiesta revidada en el salón—ese diálogo con el barman es un encuentro entre lo real y lo fantasmal perfectamente acabado—o el descubrimiento del laberinto, o esa toma final que termina sobre una fotografía de los años veinte, que sitúa definitivamente a Torrance en el mundo de lo espec-

tral y vuelve a abrir, de manera sutilmente perversa, toda la historia que parecía cerrada ya, todas éstas y más, coexistiendo con efectos conocidos, con escenas alargadas como la de la escalera, u obvias, como la del baño.

Hay quienes opinan que se trata de deslices de Kubrick; me inclino a pensar, y lo que más ayuda en esto es Jack Nicholson, un gran actor que no debe desbordarse por gusto, que Kubrick juega con el terror, lo potencia y a la vez se ríe de él, incluyendo en sus excesos a la vez un tributo a este género tan viejo en el cine y una ironía hacia sus requerimientos. Las mejores películas de terror—*Obsesión Diabólica*, de Clayton, o *Los mellizos del terror*, de Mulligan, y muchas de las expresionistas—, se mueven en aguas brumosas, juegan con las dudas y los límites, los fantasmas asustan porque no son comprobables. Pero el cine es viejo y pide más y la gente va a ver películas de terror para asustarse: Kubrick los complace, acepta las reglas establecidas, se burla un poco, pero termina con una apuesta de terror inteligente. La única manera factible, probablemente, en su ambigüedad, de hacer hoy filmes de horror.



1941

Una resurrección de las comedias de los viejos tiempos.

empresa del cine para grandes masas, confiado en su pericia, que resultó mucha, y en los deseos del público de recibir, renovados con el bagaje técnico más moderno—que Steve domina a la perfección—los elementos de aventura, simplicidad, evasión, que están en la raíz de los géneros más populares del cine. Spielberg ha demostrado, en lo que hemos visto hasta ahora, un completo dominio formal y expresivo, ateniéndose a planteos y personajes esquemáticos a los que sabe dotar de taquillera eficacia.

Con *1941*, Spielberg resucita la comedia, la de los buenos tiempos de innumerables *gags* visuales, desbordes y trompadas, personajes de caricatura que libran una guerra de caricatura y sirven de apunte humorístico a cientos de viejas películas de marineros, soldados, novias, generales, héroes, enemigos amarillos y casi todo lo que hay en el repertorio de una cinemateca de viejos éxitos. Con una historia simplísima, Spielberg desarrolla su gusto por organizar enormes efectos, verdaderas orquestaciones de *gags*, con muy pocos mo-

mentos de respiro, donde, sin embargo, logra algunos de los mejores momentos de su película, quizás por contraste—como la escena en el submarino—. A kilómetros luz del humor refinado y verbal de Woody Allen, *1941* queda así reservado para un sector especial del público, los que no han visto los muchos antecedentes cinematográficos de esta película, o los que gustan de revivirlos. Apuntalando esa moda retro que se impone insidiosamente en el cine americano, Spielberg confirma aquí sus virtudes y carencias. La más notoria, que hasta ahora no ha zanjado la distancia a la vez enorme e imperceptible que separa a un eficaz artesano de un verdadero creador.



EL ESTOICO ELEFANTE
Juana Carrá

Cuando hay que aplaudir se aplaude. Después del informativo de las 10 Canal 5 transmite la vida de George Sand, la escritora francesa que todo el mundo recuerda por "amante de Chopin", pero que en verdad tiene otros méritos propios, como una de las pocas mujeres libres del siglo XIX. Realizada por la BBC, esta serial tiene cabida adecuada en el espacio titulado pomposamente "Lo mejor de la televisión mundial", donde no se sabe qué hacía, por ejemplo, ese asunto de los médicos.

Canal 7 también merece aliento, al incluir la serie *Historia de la humanidad*, de Roberto Rossellini. El maestro del neorrealismo dedicó sus últimos años a este tipo de trabajo, apartándose de ese desprecio que muchos de sus colegas sintieron—y sienten—por la televisión, asumiendo sus limitaciones artísticas y aprovechando su enorme fuerza como medio de comunicación masivo. Hay que ver esta serie, aprovechando el hecho conveniente de que el canal estatal es el único que no corta el interés de lo que se ve para aplaudir detergentes, bebidas o jabones, agresión mental que se sufre abrumadoramente en los otros dos canales, donde la única libertad que parece no cuenta en absoluto es la de los televidentes.

Hablando de la libertad, el especial probablemente más apto para medir los alcances y limitaciones de la que tenemos—tienen, los dueños de los canales—es *24 horas*. La confusión reinante en lo que respecta a este tema acerca peligrosamente este espacio al dominio de lo anti-periodístico. No hay probablemente otro noticiario en el mundo, ni siquiera oficial, donde se pueda ver y escuchar ¡hasta cuatro veces en un mismo espacio! al Presidente de la República hablando de temas diversos. Como a esto hay que sumarle las también numerosas apariciones de ministros, el informativo se convierte en un vocero monocrorde del gobierno, porque son contadas las veces en que una cara de la oposición varía un poco el panorama. Con ocasión del paro este solo sin contrapunto adquirió características que, a poco que se piense, desmiente bastante el optimismo explícito del oficialismo con respecto a los resultados del mismo. Porque ya se sabe que los vencedores, cuando son auténticos, son generosos. ¿Por qué se le pregunta a todo el mundo—del gobierno—sobre el paro, y ni uno solo de los dirigentes sindicales—los que se dice "derrotados" dirigentes sindicales—es consultado? ¿Es que un paro es sólo cuestión del gobierno? El único sindicalista que gusta a *24 horas* es Walessa. ¿Sentido de la noticia? No lo demuestran en lo que atañe a lo nacional, y en lo internacional tampoco se puede hablar de una cobertura equilibrada.

Stanley Kubrick puede exhibir uno de los récords más impresionantes de versatilidad por lo disímil de los temas que ha tocado en su carrera. Este director, del que se comenta su extremo cuidado rayano en lo maniático por el aspecto formal, no ha desarrollado, como los grandes maestros (Buñuel, Visconti, Bergman) un universo propio o inquietudes personales a lo largo de su ya extensa obra, a menos que se considere tal su imponente sentido del espectáculo, su perfección plástica y expresiva, al servicio de asuntos tan diversos como la rebelión de *Espartaco*, el ácido humor de *El doctor Insólito*, la violenta anticipación de *La naranja mecánica*, la sugerente recreación de *Barry Lyndon* o la aventura espacial de *2001* (y se quedan muchas por el camino). En todo caso, pareciera que Kubrick disfruta recorriendo géneros, aplicando a todos su capacidad gigantesca, y en no pocos casos, redimiéndolos.

Y esto parece suceder con *El resplandor*, película de terror, algo tan mal repetido en los últimos años.

Jack Torrance (Nicholson) es escritor y acepta trabajar de guardián de un tremendo hotel en la montaña, que permanece totalmente vacío en el invierno. Lo acompaña su esposa Wendy (Shelley Duvall) y su hijo Danny (Danny Lloyd), que tiene percepciones extrasensoriales. En el enorme edificio, donde otro guardián asesinó a su familia unos años antes, Jack vivirá un fenómeno de posesión—reencarnación, mientras su hijo, que encubre sus poderes bajo la idea de un doble, va sufriendo la premonición de la tragedia.

Kubrick maneja la historia en dos niveles, que en primera instancia parecen contradicciones o errores. Hay un manejo del terror que remite a diversas películas anteriores del género, muchas veces con efectos, se diría, gruesos. La enumeración es larga: la bella que se transforma en monstruo después del beso, los ríos de sangre viscosa que el niño ve como alucinación, la violencia homicida del padre que se desencadena de manera paralela a la ayuda que se va acercando, la madre que no puede escapar por la ventana, etc. (hay más). Juega, además, a fondo la carta del espanto, sin tregua y desde el principio, y aparentemente esto quita solidez al conjunto, porque a partir de cierto momento ya no hay casi nada que pueda hacer para agregar más suspenso o terror. Está,

Steve Spielberg resultó, al decir de algunos, el "muchacho maravilla" de Hollywood. Debía andar por los veintitrés años cuando filmó *Loca evasión* (1973), y ya tenía excelentes antecedentes en la televisión. Un año después rompió las taquillas con *Tiburón*, y más tarde *Encuentros cercanos del tercer tipo* aprovechó el furor espacial despertado por *La guerra de las galaxias*, confirmando definitivamente a Spielberg como una muestra auténtica y cabal de la generación más joven, exitosa y eficiente de Hollywood, la que devolvió al viejo imperio mucha de la fuerza que los malos años le habían quitado.

Spielberg parece haberse lanzado alegre y juvenilmente a la



INSTITUTO PERUANO DE SEGURIDAD SOCIAL

26 - 30 DE ENERO DE 1981

censo de empleadores de LIMA y CALLAO

- ACTUALIZAR EL REGISTRO UNICO DE EMPLEADORES.
- CONTROLAR EL PAGO DE LAS APORTACIONES MENSUALES
- OBJETIVO: -INCORPORAR A LOS EMPLEADORES OMISOS.
- EVITAR LA EVASION.
- BRINDAR MEJORES SERVICIOS.

IPSS INSTITUTO PERUANO DE SEGURIDAD SOCIAL
GERENCIA DE INSCRIPCION Y RECAUDACION SOCIAL
FORMULARIO DE INSCRIPCION DE EMPLEADORES
DECLARACION JURADA

Nº 000011

1 NOMBRE O RAZON SOCIAL: **RUIZ INFANTE ASOCIADOS**

2 DEPENDENCIA (Solo para Empleadores con más de UN Centro de Trabajo); CONSIGNE EL NOMBRE CON QUE IDENTIFICA A LA SUCURSAL, AGENCIA U OFIC. SECTORIAL:

3 DIRECCION DEL CENTRO DE TRABAJO: **BOCCIONI**

4 AVENIDA, JIRON, CALLE, PASAJE, CARRETERA, (Encierre en un círculo el tipo de vía correspondiente):

5 DEPARTAMENTO: **LIMA** DPTO. 8 PROVINCIA: **LIMA** PROV. 9 DISTRITO: **Stgo. Surco** DIST. 10 LOCALIDAD: **LAS MAGNOLIAS** LOC. 11

6 TELEFONO: **101320641**

7 ACTIVIDAD ECONOMICA EN DETALLE: **Asesoramiento Administrativo y Cont.**

8 Tasa Acuid. Trabajo: **17** A.E. S.A.E.

9 LIBRETA TRIBUTARIA: **2835229**

10 FECHA DE INSCRIPCION I.P.S.S.: **01/10/80**

11 DE LA EMPRESA: Persona Natural Persona Jurídica

12 SITUACION TIENE TRABAJADORES: SI NO

13 REGISTRO PATRONAL EX-C.N.S.S.: **71548**

14 REGISTRO PATRONAL EX-S.S.E.: **169-70317**

15 DIRECCION DE LA AGENCIA: **LAS BEGONIAS**

16 BANCO DONDE DESEARIA HACER SUS PAGOS: **BANCO DE LA NACION**

17 MONTOS DE LA ULTIMA APORTACION PAGADA POR:

DECRETO LEY	MES	AÑO
22482	10	80
19990	1901	
18846	431	

18 MONTOS DE PLANILLA MENSUAL (SIN CENTAVOS):

675000
25350
700350

19 DEL REPRESENTANTE LEGAL O PERSONA RESPONSABLE: **ARRILLO MENCIA EFRAIN**

20 DEL EMPADRONADOR: **ARRILLO MENCIA EFRAIN**

21 FIRMA: **UA**

22 Nº LIBRT. ELECTORAL: **2711280**

23 CODIGO PRESUPUESTAL:

24

25 DE ENERO DE 1981

2,000 EMPADRONADORES, DEBIDAMENTE ADIESTRADOS E IDENTIFICADOS VISITARAN TODOS LOS CENTROS DE TRABAJO. EMPLEADOR, EMPRESARIO, BRINDELE SU COLABORACION Y TENGA LISTA LA INFORMACION SOLICITADA. GERENCIA DE INSCRIPCION, ACOTACION Y RECAUDACION.